

~~S. mayo de 1981~~
61nov/08

DOS DOCEMAS DE ROSAS ROJAS

Comedia en tres actos de
ALDO DE BENEDETTI

REPARTO POR ORDEN DE APARICION

TOMAS SAVELLI.....	761.7961	Adrian Garcia
MARINA,.....	724.6369	Angela Meyer
ALBERTO..	724.7585-727.3721	Ruel Anderson
ROSINA.....	728.1823	Magali Carrasqui-
Bernardo	727 3009	Jorge Ramos
La accion en Roma. Epoca actual	743 2963	

DIRECCION

DEAN SAYAS

PRODUCCION

TEATRO LA MASCARA

18 FESTIVAL DE TEATRO INTERNACIONAL AUSPICIADO POR EL
INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA.

1981

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

1083139

C.1

DOS DOCENAS DE ROSAS ROJAS

Acto 1 Escena 1

- BERNARDO: (Reapareciendo.) ¡Psst!
- ROSINA: (Deteniéndose.) ¡Bernardo! (Horrorizada.) ¿Qué haces aquí? *dentro*
- BERNARDO: (Entrando.) Bueno - el portón del lado estaba abierto - así que subí.
- ROSINA: (Preocupada.) ¡Pero no debes! ¡Te van a agarrar!
- BERNARDO: (Alardeando.) ¡Pff! Nunca me van a agarrar!
- ROSINA: Hablas como si tuvieras la costumbre de escurrirte en las casas ajenas. (Mirando hacia adentro.) Se pondrían furiosos.
- BERNARDO: ¿Y que quieren que uno haga si tienen una linda criada que deja el portón del lado abierto?
- ROSINA: (Con rabia.) Yo no lo dejo abierto. *La cerradura* ~~Es pestillo~~ está dañado. ¿Pero qué es lo que quieres?
- BERNARDO: (La toma por la cintura.) Bueno...
- ROSINA: ¡Olvidalo! No quiero saber lo que quieres. (Se lo separa.) Vete, por favor. No me interesa.
- BERNARDO: ¿Que te ~~ha~~ pasado, Rosina? Hace dos noches, cuando caminamos bajo la lluvia, tu...
- ROSINA: Eso fue completamente diferente. Estaba fuera de servicio, para empezar, y además, estaba oscuro. No podía ver tu cara. Por lo tanto no habría necesidad de entender la mitad de las cosas que decías.
- BERNARDO: (Herido.) Bueno, te traje una flor. (Se la dá.) ¿No hay ningún mal en eso, verdad?
- ROSINA: ¡Oh!... Bueno... (Coge el tulipán sin mucho entusiasmo.) Gracias, Bernardo. Ahora vete, por favor.
- BERNARDO: Tu no aprecias mucho mis flores.
- ROSINA: Oh, me gustan sí, solo que...
- BERNARDO: ¿Sólo que qué?
- ROSINA: Bueno, ¿no esperarás que una chica se entusiasme con tus flores, no crees?
- BERNARDO: ¿Por qué no? *que tienen algo de malo mis flores?* ~~¿Es que son menos bonitas las mías?~~
- ROSINA: Por supuesto que no, pero tu trabajas con flores. En una floristería. Es como, como un hombre que trabaja en una carnicería y te trae un par de chuletas cada vez que te ve.

- BERNARDO: (Indignado.) De cualquier modo, yo no trabajo con flores. Soy un artista con las flores. Yo no solo vendo flores - yo las compongo.
- ROSINA: (Mirando hacia adentro.) ¡Shhh!
- BERNARDO: Yo las hago "mensajeras" - "embajadoras"- no ramos. Yo no amarro las flores. Yo las receto. Yo hago que digan algo.
- ROSINA: Bernardo, ¡por favor! ¡Te va a oír ella!
- BERNARDO: (Señalando el tulipán.) Para tí, sin duda, eso es un tulipán con unas hojas de laurel.
- ROSINA: ¿Y qué otra cosa es?
- BERNARDO: Para cualquier persona de percepción natural, un tulipán rojo solo puede significar una cosa.
- ROSINA: Amor, supongo, o pasión, o algo.
- BERNARDO: Pero no solo pasión! Pasión hambrienta, abandonada, despreciada!
- ROSINA: Veo. ¿Y el laurel?
- BERNARDO: Eso quiere decir... (Vacila y de pronto se sonríe.) quiere decir... perseverancia. (Ambos se ríen.)
- ROSINA: (Empujandolo.) ¡Está bien! Pero debes irte ahora.
- BERNARDO: (Tratando de besarla.) ¡Sólo uno! *besito!*
- ROSINA: No, no, no! (Bernardo se encoje de hombros y comienza a salir.) ¡Oh, está bien! (Mira hacia adentro y luego se le acerca. Se abrazan. Entra TOMASSO. Ante los amantes no muestra sorpresa alguna y los mira divertidísimo. ROSINA lo ve.) ¡Sueltame! ¡Sueltame, tonto! (Bernardo mira hacia atrás y la suelta. Ambos se quedan sin saber que hacer.)
- TOMASSO: El, el portón del lado estaba abierto, así que subí por aquí.
- ROSINA: Sí, Signor Savelli. Es, es el pestillo.
- BERNARDO: (Con risa nerviosa.) ¡Fuera de servicio!
- TOMASSO: ¡Ah! (Entra a la habitación.)
- BERNARDO: ¿Eso es todo, Signorina?
- ROSINA: Sí, Signor Bernardo, solo el, la, solo la corona.
- TOMASSO: ¿Una corona?
- ROSINA: (Tratando de verse triste.) Mi (carraspea.) mi tía.

Dos docenas de rosas rojas

Pág. 3

TOMASSO: Lo siento. (Mira a Bernardo.) ¿No le conozco de algun sitio?

BERNARDO: (Entusiasmado.) Oh sí, Signor Savelli. Soy Bernardo, el artista de las flores.

TOMASSO: ¿El qué?

ROSINA: El empleado de la Floristeria.

TOMASSO: ¡Ah, sí! Lo recuerdo

BERNARDO: (Riéndose.) Sí. (Turbado.) Bueno...

TOMASSO: (Cortésmente.) Buenos días, Signor Bernardo.

BERNARDO: (Hechando hacia atrás a la salida) Buenos días, signor. ¡Buenos días! (Sale.)

ROSINA: ¿Le digo a la Singnora que ha llegado?

TOMASSO: (Un tanto sorprendido.) ¿No está el Signor Verani?

ROSINA: No. ¿Le esperaba?

TOMASSO: No. En realidad yo esperaba que él me esperara.

ROSINA: Entonces, quizás vuelva.

TOMASSO: Quizás.

ROSINA: Mientras tanto, ¿llámame...?

TOMASSO: No, no la moleste Rosina. Yo espero.

ROSINA: Sí, Signor. (Va a salir y se detiene.)
¡Signor Savelli!

TOMASSO: (Sin prestarle atención.) ¿Ah?

ROSINA: Por favor... usted no le dirá nada de lo que usted... de lo que nosotros...

TOMASSO: (Con una sonrisa.) ¡No te preocupes, nena!

ROSINA: Gracias, Signor.

TOMASSO: Pero si yo fuera usted...

ROSINA: ¿Sí? Signor Savelli?

Tomasso; Haría que mi señora arreglase el pestillo.

ROSINA: ¿Su señora?

TOMASSO: Dije "si yo fuera usted" Rosina.

Dos docenas de rosas rojas
Pág. 4

ROSINA: Oh, ya entiendo. Oh si, Signor.

TOMASSO: Usted nunca sabe que le podrían llevar

ROSINA: (Con malicia.) Oh, Yo sí se. (Sale Rosina. Casi inmediatamente comienza a sonar el teléfono.

ACTO PRIMERO

Saloncito-cuarto de estar elegante y sencillo. A la derecha, en primer plano, una puerta, y en el fondo un ventanal. A la izquierda, otra puerta, y hacia el fondo, una pared oblicua sobre el que se abre una arcada que comunica con el comedor. En la pared del fondo, una amplia puerta-ventana que da a una terraza que comunica por medio de una escalera invisible, con el jardín, situado en un plano inferior. A la derecha, un secreter con un teléfono, y a lo largo de la pared, entre la puerta y la ventana, una pequeña librería. A la izquierda, un sofá, sillones y una mesita enana con diarios, revistas, una caja de cigarrillos y una mesita, etc. En el foro, un mueble-bar, y en el ángulo de la derecha una radio.

Al levantarse el telón la escena está vacía. A poco, entra Tomas Savelli, treinta y cinco años, ligeramente miope, ordenado, meticoloso, exacto. Se detiene, indeciso en el umbral de la puerta del foro, sombrero en mano, mirando alrededor.

TOMAS: ¡Alberto!...!Marina!...?Se puede?...?Se puede?...?No hay nadie?... (Como nadie contesta entra, titubeando, se acerca a la puerta de la derecha y el arco de la izquierda, llamando siempre) ?Se puede?...?Quien hay por ahí?...?No hay nadie?... (Mutis por la izquierda. Se oye la voz, que continúa llamando. Vuelve a entrar, va hacia la puerta de la derecha, llamando aun. Ya resignado, deja sobre una silla su abrigo y su sombrero; saca del bolsillo unos papeles, se sienta en un sillón y empieza a examinarlos.) A poco, suena el timbre del teléfono. Tomas se vuelve a mirar hacia el teléfono, murmurando.)
!Esperemos que aparezca alguien! (El teléfono sigue tocando. Tomas, después de haber esperado un poco más, se decide a contestar y toma el auricular.) !Diga!....Casa Verani, si,....?Como?...No lo sé. ?Como voy a registrar toda la casa?...Si no contestan será porque no están. Pero, ?no le he dicho que no lo sé?... !Oiga, oiga!...?Que se ha creído?...!Si no fuera Ud. una mujer, le diría lo que se merece!...(Viendo aparecer a Marina, por la izquierda.)
!Oh! !Buenos días, señora!

MARINA: !Buenos días, Savelli!...!Siga, siga!

TOMAS: (Dándole el receptor) No, no. Si es para Ud. He contestado porque no había nadie.

MARINA: ?Quien es?

TOMAS: No sé. Tiene voz de mujer; pero se expresa como un cavernario ^{arracado} sin educación. ?Quiere que cuelgue?

MARINA: No, por favor. (Tomando el receptor) Gracias. Alo! !Ah!

?Eres tu, Clarita? (A Tomas) Es mi prima Clarita. (Al teléfono) Era Savelli, Tomas Savelli, el abogado. ^{Tina} ^{Tina} ^{¿Que sea extraordinario guirido? ¿Oh el?} Un ^{cominero} viejo amigo.

No querida. Un amigo de mi marido. ¿Como? (Rie) !No, no pobrecito! !Que va! !Vamos, no seas mala, dejalo que no hace daño a nadie. !Si esta bien...esta bien! Si, se lo dire. Hablemos de cosas serias, ¿Ahora? !Pero si son cerca de las doce? !Bueno, bueno, pues pasa a recogerme!...Si...dentro de un cuarto de hora. ~~Hasta ahora.~~ *Ciso.*
(Cuelga) Perdona, Savelli. Voy a llamar de nuevo.
(Busca el numero en la guia)

TOMAS: Su primita resulta un poco...impertinente.

MARINA: Pues es simpatiquisima.

TOMAS: Si Ud. lo dice...A proposito; el timbre de la puerta no funciona.

MARINA: (Buscando en la guia) Si, ya lo se...Martelli...Martelli...
Martini...Martucci...

TOMAS: He tocado durante un cuarto de hora...Pero al ver que no salia nadie, me he permitido entrar por el jardin...

MARINA: (Marcando) Discuelpe, un momento.

TOMAS: Por mi no se preocupe.

MARINA: (Al telefono) Alo! ¿Hablo con la modista?...Soy la Sra. Verani...Si, si. ¿Cuando va Ud. a enviarme el sombrero? ¿Mañana? Hace ya una semana que me dice lo mismo. Acuerdese que me marcho el jueves. Mandemelo sin falta, por si hubiera que retocar alguna cosa...Bien, bien. Cuento con el.
(Cuelga)

TOMAS: Pero !como! ¿Se marcha Ud., señora?

MARINA: Si. El jueves por la tarde. Tendra que perdonarme, porque tengo que telefonar de nuevbo.

TOMAS: Bueno, bueno. !Hagalo!

MARINA: (Marcando) Para nosotras, las mujeres, un viaje es siempre una complicacion. Mientras tanto, si fuera tan amable...

TOMAS: Digame.

MARINA: (Señalando a una guia) ^{*Busqueme*} Mireme, por favor, la hora exacta de partida del tren. !Alo! !Alo!

TOMAS: ¿El tren? ¿Que tren?

MARINA: (Al telefono) !Diga! ¿Marcela? Soy yo, Marina. Si. si. El jueves por la tarde. Pues, no se...Una semana, o, tal vez diez dias. Perdoname que no vaya mañana, pero me es imposible. !Esos preparativos! ¿Vendras a la estacion? !Lstupendo! ¿Figurate, encantada! El tren sale a las...
(A tomas) ¿A que hora sale?

TOMAS: Si Ud. no me lo dice!

MARINA: (Impaciente) !Vaya una ayuda! !Mira que no saber mirar una guia!...

TOMAS: Si que la se mirar. Pero, al menos, necesito saber a donde quiere Ud. ir.

MARINA: !A Cortina de Ampezzo! !Se lo he dicho mil veces!

- TOMAS: Es la primera vez que lo oigo. (Hojeando la guía)
Cortina...Cortina...Cortina...Aquí no está Cortina...
- MARINA: ¿Como que no está? ¡Traiga! ¡Que inutilidad de hombre!
(Al teléfono) Ten un poco de paciencia, Marcela. (Deja
el teléfono) Cortina...Cortina...!Aquí está! ¿Lo ve?
- TOMAS: Es que con la prisa, me había saltado una página.
- MARINA: (Consultando) Cortina-Calalzo...Cortina-Dobbiaco.
!Que complicados son estos horarios! (Toma el teléfono)
Oye, Marcela, ya te dire más tarde la hora de partida.
Si, gracias querida. Besos a los niños. (Cuelga)
- TOMAS) (Que sigue consultando) Para ir a Cortina puede tomar
la línea Roma-Padua, Calalzo-Cortina o la Roma Bolzano-
Dobbiaco-Cortina...
- MARINA: La más breve. *corta.*
- TOMAS: (Comiéndose el horario) Vamos a ver. Pero, ¿se puede
saber que va a hacer en Cortina?
- MARINA: (Alegremente) ¡Vaya pregunta! Pues voy a hacer deporte
invernal. Voy a patinar, a esquiar, a deslizarme sobre
la nieve. Me he hecho unos trajes de esquiadora preciosos.
Además, quiero bailar. Bailar todas las noches. ¡Una
semana de locura!
- TOMAS: Y Alberto ¿también va con Ud.?
- MARINA: No, no! ¡Alberto, no! El no soporta la nieve ni la
montaña. Y, al fin y al cabo, más vale así. De vez en
cuando resulta imprescindible una breve separación.
Nos va bien a los dos; a él y a mí. Si no, uno acaba
por aburrirse. Hay que romper la monotonía. Hay que huir...
evadirse...Eso es, evadirse, la palabra de moda. ¿No le
parece?
- TOMAS: ¡Si, si! Pero no comprendo como ha sentido tan de repente
esa urgente necesidad de evasión?
- MARINA: ¡Necesidad urgente! ¡Tanto como necesidad urgente!...Me
gusta...me complace...y me divierte. La idea de este
viaje, no se...tiene algo de imprevisto...un variz de
aventura...Si. Porque ~~de~~ advierto que no pienso decir
a nadie que soy casada...
- TOMAS: ¿Por que no?
- MARINA: Porque quiero que me tomen por soltera, por viuda o
divorciada. Ya sabe Ud. como es la gente. "¿Quién es
esa?" "Es la mujer de Fulano de Tal o de Mengano de
Cual" "¡Ah ya!" En cambio, si no se sabe nada, una
despierta más curiosidad, más interés. Una mujer mis-
teriosa, que nadie sabe quien es ni de donde viene..
Tal vez una actriz...o quizá, una espía, o a lo mejor,
una princesa que viaja de incognito.
- ~~TOMAS:~~ Una ~~princesa de opereta, de esas que se enamoran de un~~
~~gitano.~~

MARINA: ~~!Precisamente! ?No es maravilloso?~~

TOMAS: Un idilio en la nieve.

MARINA: ?Y por que no? No hay ningun mal en ello. Una pequeña aventura romantica. A la mujer mas honesta le gusta que la galanteen. ?No?

TOMAS: Si, si. Pero no veo la necesidad de ir a esquiar a Cortina de Ampezzo para ser galanteada. Tambien aqui en Roma....

MARINA: No, no. Aqui no ocurre nunca nada, se lo aseguro. No comprendo porque, pero aqui no hay ni una rata que se ocupe de mi.

TOMAS: ?Como que ni una rata? Me tiene Ud. a mi.

MARINA: (Riendo) ?Ud/? !Ud. no cuenta!

TOMAS: (Desconcertado) ?Como que no cuento?

MARINA: No, no. Ud. me galantez, si...pero...?como diria yo?,... para mantenerse en forma. Apuesto a que si por casualidad un dia le tomara en serio, le ponía a Ud. en un verdadero aprieto.

TOMAS: Pruebe a ver.

MARINA: No. ?Para que? Bueno, ?a que hora parte el tren?

TOMAS: Ud. quiere saber que trayecto es mas breve, ^{curto} ?no? Vamos a ver. Roma-Bolonia, pagina 65. De modo que se va sola a Cotina.

MARINA: No. Me voy con ^{Tina} Clarita, mi prima.

TOMAS: ?La del telefono?

MARINA: Si. La del telefono. Le advierto que es muy simpatica, muy bonita y muy distinguida. La mujer ideal para Ud.

TOMAS: ?La mujer ideal para mi? ?Y que iba a hacer con ella?

MARINA: ?Que que iba a hacer con ella? !Pues casarse!

TOMAS: ! Ni hablar de eso!. No puedo soportar a las solteras.

MARINA: Mal porvenir, si piensa de ese modo.

TOMAS: Soy un hombre muy...muy dificil. Porque, mientras una mujer es soltera, no me dice nada, pero en cuanto se casa...

MARINA: Asi es Ud. el peligro de todas las casadas y el terror de los maridos. Vamos a ver. ?cuando sale ese tren?

TOMAS: Voy a ver. !Como Ud. me interrumpe a cada paso....!

MARINA: Pues ahora no le interrumpo mas. Voy a vestirme. ^{Tina} Clara va a pasar a buscarme dentro de unos momentos. (iniciando el mutis) Ud. queria hablar con Alberto ?no?

TOMAS: Yo, no. Es el quien me ha telefoneado que viniera.

MARINA: !Pero si me ha dicho que tenia que asistir a un banquete, o a una asamblea! No recuerdo; pero, seguramente, ^{al momento} come fuera.

TOMAS: (Aturdido) ?Como que come fuera? !Pero si me ha invitado a comer!

MARINA: Es capaz de haberse olvidado.

- ALBERTO: ¿Es posible que no le haya advertido que comias con nosotros? (Llamando) ¡Rosina! ¡Rosina! ¡Tengo tantas cosas en la cabeza!...!Rosina!
- ROSINA: (Entrando por la izquierda) ¿Que desea el Sr.?
- ALBERTO: ¿No le había dicho esta mañana que vendría a comer el señor abogado?
- ROSINA: El señor no me ha dicho una palabra.
- ALBERTO: Bueno. Ya te lo digo ahora. Te ruego que prepares una buena comida, porque tenemos mucho apetito. (A Tomas) Supongo que tu tienes apetito.
- TOMAS: ¿Que si tengo apetito?
- ALBERTO: Entonces, ¡estupendo! (A Rosina) ¿Que hay en casa?
- ROSINA: Nada.
- ALBERTO: ¿Como nada?
- ROSINA: Como la Sra. nos ha dicho que comería fuera, Marta ha preparado solamente un bistck y una ensalada para cada una.
- TOMAS: No crees que sería mejor irnos al restaurant?
- ALBERTO: ¡Ni hablar de eso! ¡Pues estaría bueno que un día que te invito a comer tuvieramos que irnos al restaurant! Ya prepararan algo. ¿Te gusta la ternera con setas?
- TOMAS: Ya lo creo.
- ROSINA: (En voz baja) Señor...no hay setas.
- ALBERTO: Bien; pues que la hagan sin setas. Que nos hagan lo que quieran. Pero de prisa. Que vayan al mercado, o al colmado, o a la confiteria. Compra lo que haga falta. ¡Pero pronto! (La empuja fuera) ¡Estas mujeres! Se ahogan en un vaso de agua. Ten paciencia. Cosa de unos minutos. Mientras tanto, fumate un cigarrillo. (lo alcanza de la caja)
- TOMAS: Gracias. Estoy fumando.
- ALBERTO: ¿Quieres beber algo?
- TOMAS: Gracias. Ya he bebido.
- ALBERTO: Entonces...sientate. (Viendo entrar a Marina) ¡Hola, Marina! ¿Has visto quien esta aqui?
- MARINA: Si. Claro que lo he visto. Pero tu, ¿no tenias que asistir a una asamblea? *Bueno. Me alegro que estes aqui.*
- ALBERTO: Si. Pero afortunadamente, ha terminado pronto. ¿Vas a salir?
- MARINA: Si. Viene ^{Tina} Clara a buscarme; pero vuelvo enseguida. ~~Vamos a casa de la modista.~~ *Voy a ver unos zapatos.*
- ALBERTO: *zapatos de moc?* ¿A la modista a estas horas? ¡Eso quiere decir que hoy no se come?
- MARINA: ¿Como que no se come? ¿No te digo que vuelvo enseguida? Solamente el tiempo de probarme un abrigo. ¡Cinco minutos!
- ALBERTO: (A Tomas) ¡Cinco minutos! ¡Lo mismo dijo ayer, y tardo tres horas!

TOMAS: Si, claro. Ya se sabe lo que son las señoras. Pero no te preocupes. Ya volvere otro dia.

ALBERTO: !Ni pensarlo! Es mejor para todos que te quedes. Asi vendra antes.

MARINA: Pueden irse sentando a la mesa.

ALBERTO: Nos sentaremos a la mesa. !Ah! ?Ya sabes que se marcha?

TOMAS: Si. Me lo ha dicho. A Cortina de Ampezzo.

ALBERTO: (Ironico) !Si, a Cortina de Ampezzo! Diecisiete horitas de tren en b usca de una nieve que no existe.

MARINA: !No seas aguafiestas! La nieve existey bien agundante. Ha nevado intensamente durante quince diax.

ALBERTO: !Pero si estamos a primeros de Abril! Apuesto a que vas a encontrarte los prados esmaltados de margaritas. Por mas que, aunque haya nieve, ?a ti que mas te da, si no sabes esquiar ni patinar? Acabaras por encerrarte en el hotel, con la nariz como un pimiento y las manos llenas de sabañones.

MARINA: !Que ingenioso!

ALBERTO: No puedo comprender como les puede gustar padecer frio en la montaña, mientras en casa se esta tan comfortable.

MARINA: !Dios mio! !Cuanta historia! Para una vez que se me ocurre hacer deportes invernales.

ALBERTO: Primaverales, para ser mas exactos. Primaverales. Por otra parte, ya esta decidido. Has adquirido un equipo polar. Te mueres de deseos de partir. Pues, ? que quieres que te diga? Vete! Yo no voy a prohibirtelo.

MARINA: Podias haberme dicho antes que no querias que me fuera; pero ahora, que he hecho tantos preparativos...Tambien Clara ha preparado su equipaje. !Mandar todo a paseo en el ultimo instante!...

ALBERTO: No hay que mandar nada a paseo. Unicamente digo que no me gusta, que no me hace ninguna gracia. !Eso es todo! Comprenderas que quedarme solo durante quince dias...

MARINA: ?Quince dias? Todo lo mas, una semana.

ALBERTO: Es lo mismo. No me gusta que te vayas. Incluso creo que debiera halagarte qu4e no me gustara separarme de ti.

MARINA: (Afectuosa) Eso, si. !Si lo miras de ese modo!... A lo mejor me canso y vuelvo a los tres dias. (Se detiene a escuchar) Es Clarita. Hasta luego, Savelli. Dentro de un cuarto de hora estoy de vuelta. Vayan sentandose a la mesa. (Ya en el umbral) Oye, Alberto. (En voy baja) Dile a Marta que prepare alguna cosa. Que yo me he olvidado.

ALBERTO: Si, si. No te preocupes. ?Para que estoy yo aqui? (Marina sale por el foro. Alberto se queda junto a la barandilla, saludandola con la mano) !Adios, Clarita! !A ver si dejas vivos dos o tres peatones, para que no se termine la especie. (A Tomas) ?Conoces a Clarita?

- TOMAS: Si...de voz.
- ALBERTO: !Esa si que es una mujer a tu medida!
- TOMAS: (Interrumpiendole) Lo se...Ya me lo han dicho.
- ALBERTO: (Contentisimo) !Pues ni media palabra! (Golpenadole la espalda) !Bueno, mi simpatico Tomasote! !Se va mi mujer!
- TOMAS: Eso parece.
- ALBERTO: (Frotandose las manos) Una semanita dedicada a los deportes de invierno.
- TOMAS: (Sorprendido) !Pero como! ?No te disgusta?
- ALBERTO: ?A mi? !No seas bromista! !Estoy mas que encantado! Figurate; !una semanita de libertad invernal!
- TOMAS: Pero...bueno...Entonces, ?para que esos discursos a Marina?
- ALBERTO: Tactica, Tomasito, tactica. Estrategia conyugal. ?Que querias? !Que le dijera que estaba contento? !Querido! Te caes de un nido.
- TOMAS: (Disgustado) ?Sabes, Alberto, que eres un miserab le?
- ALBERTO: ?Por que?
- TOMAS: Un miserable y un hipocrita. !Tanta comedia mientras estas pensando en aprovecharte de su ausencia para traicionarla.
- ALBERTO: ?Traicionafla? !No digas tonterias! !Quien ha pensado en traicionarla? Me gusta ser libre...eso si...por el gusto de serlo y nada mas. Me agrada saber que podre hacer lo que se me antoje. Hay que somper de vez en cuando la cotidiana monotonia. Hay que reaccionar... respirar aires nuevos...evadirse...eso es...justamente... evadirse. Bueno. ?Por que me miras con esa cara de lechuza? ?Acaso no tengo razon?
- TOMAS: Si, si. Tienes razon. Pero ese disco ya lo tengo muy oido en esta casa.
- ALBERTO: Es posible. Uds. los solteros no pueden comprender esta alegria de la libertad. No. Porque la libertad la tienen siempre y por eso mismo no saben disfrutarla. No saben vivir. No tienen fantasia.
- TOMAS: Perdona que te interrumpa. ?No tendrias por ahi algun bizcocho?
- ALBERTO ?Un bizcocho? ?Para que?
- TOMAS: !Vaya pregunta! Para comermelo. Es que...estoy acostumb-
brado a comer a la una en punto, y si me atraso un solo minuto empiezo a sentir a qui cierto malestar y me entra como una especie de languidez...
- ALBERTO: (Hacia el bar) Si, hombre, si. ?Cuantos quieres?
- TOMAS: Yo, ?sabes? soy esclavo de mis costumbres. A la una y media tomo mi cafecito y a las dos y cuarto descabezo mi siesta....
- ALBERTO: (Abre la caja) !Vaya por Dios! Se acabaron los bizcochos. ?Quieres chocolate?

- TOMAS: No, no. El chocolate es muy ardiente. Se me ocurre una cosa. ¿Por que no nos vamos al restaurant de aqui al lado?
- ALBERTO: No, hombre, no. ¿Para que? La comida estara enseguida, ya veras. ¿Quieres que te conecte la radio?
- TOMAS: ¿Tu crees que la ^{radio} va a calmarme el cosquilleo del estomago? Yo te decia que...
- ALBERTO: (Interrumpiendole porque suena el timbre del telefono) Perdona, un momento. (Al telefono) Diga. ¿Como? Si, yo...Diga, señora. (Su cara expresa una risueña maravilla) Esta bien. Si, señora. Esta bien. En seguida. ¿Donde debo mandarlas? Permitame, que voy a tomar nota. (Escribe en un papel) Condesa de Arduini. Perfectamente. Via Guittone de Arezzo, 22...si...22. En seguida, señora. Mis respetos. (Cuelga)
- TOMAS: (Con viva curiosidad) ¿Era la Condesa de Arduini?
- ALBERTO: Si. ¿La conoces?
- TOMAS: Si...Bueno, no. Mejor dicho...Y tu, la conoces?
- ALBERTO: Yo, no. Pero, ¿quien es esa condesa de Arduini?
- TOMAS: (Con entusiasmo) ¿Que quien es? La mujer mas bonita de Roma.
- ALBERTO: (Interesado) ¡Caramba! Dime, dime...
- TOMAS: Alta, rubia, con ojos azules...y una boca...Una boca fantastica. Pero ¿Por que te ha telefoneado?
- ALBERTO: Pero, ¿tu la conoces personalmente?
- TOMAS: Si...bueno...apenas. Me la presentaron hace unos dias. Antes la habia seguido por la calle. Pero no hay nada que hacer con ella. He pasado tardes enteras bajo sus ventanas. Pero bueno, ¿la conoces o no?
- ALBERTO: Ni la habia oido nombrar.
- TOMAS: Entonces, ¿por que te ha telefoneado?
- ALBERTO: Tiene una voz preciosa. Si supieras lo que me ha dicho...
- TOMAS: Sigue, sigue....¿Que te ha dicho?
- ALBERTO: Pues me ha dicho: "Escucheme; ¿tendria la bondad de enviarme en seguida dos docenas de rosas rojas?...Pero le ruego que sean de esas rosas rojas que a mi tanto me gustan"
- TOMAS: ¿Te ha tomado por el florista.
- ALBERTO: Precisamente. Una equivocacion telefonica. Y tu, que hubieras hecho?
- TOMAS: Pues yo le hubiera dicho: "Perdone Ud., señora, se ha equivocado de numero. Yo no soy el florista. Yo soy..."
- ALBERTO: ¡Por favor! Una maravillosa voy de mujer...la boca mas bonita de Roma te pide dos docenas de rosas, y tu...
!no, no! Ya ves como careces de sensibilidad e ignoras lo que es fantasia. Tienes un espiritu chato. Eres mediocre, burgues.

- TOMAS: Bueno. Oigamos, pues lo que hace el que posee el sentido de la aventura y de lo imprevisto?
- ALBERTO: ¿Que hago? Pues todavía no lo sé. Pero no es cosa de despreciar esta oportunidad, que puede ser mi aventura de estos ocho días de vacaciones. (Una idea repentina) ¡Espera, espera! (Hojea rápidamente la guía telefónica) Aquí está. (Marca)
- TOMAS: (Preocupado) Pero, ¿que haces? ¡Mucho cuidado! Mira que es una mujer distinguidísima. No hagas tonterías. Y, sobre todo, no uses mi nombre.
- ALBERTO: ¿Quieres callarte de una vez? (Al teléfono) ¡Oiga! ¿Hablo con ^{Bernardo} Alessandri? Sí. Soy el ingeniero Verani. Escuche. ¿Tiene rosas rojas? ¿Bonitas? ¿Muy bonitas? ¿Sí? Entonces envíe en seguida dos docenas de rosas rojas a esta dirección. Tome nota. Condesa de Arduini, Via Guittone de Arezzo, 22. Sí. En seguida. Buenos días. (Cuelga) ¿Has visto? (Solemne) Dentro de unos minutos la Condesa de Arduini recibirá sus dos docenas de rosas.
- TOMAS: ¡Magnífico! Y así creera que se las ha mandado el florista.
- ALBERTO: Anda. Pues es verdad... ¿En que estaría yo pensando? (Vuelve a marchar rápidamente) ¡Alo! ¡Alo! Sí, soy otra vez Verani, el ingeniero. Oiga. Esas rosas no las envíe Ud. a la dirección que le he dado antes. Mandemelas aquí... a mi casa. En seguida, sí. Buenos días. (Cuelga) Se me ha ocurrido una idea magnífica. Las rosas se las llevaras tu.
- TOMAS: ¿Yo?
- ALBERTO: Sí, tú. Tomas un taxi y en un salto te llegas a la via Guittone de Arezzo.
- TOMAS: Pero ¿que te has creído? Son las trece treinta y cinco. No es hora de dar saltos, ni siquiera para ir a casa de la condesa.
- ALBERTO: Pero, ¿que mosca te ha picado? En cinco minutos vas y vuelves. ¡Siempre serás el mismo hombre calmoso y sedentario!
- TOMAS: (Recelándose) Oye, Alberto. Yo soy bueno... y tengo mucha paciencia. Me invitas a comer, y me tienes a dieta. ¡Bueno, paciencia! No digo ni esta boca es mía, porque prefiero olvidarme de que la tengo. Se que esto me va a costar una enfermedad; pero no me importa. Ahora, que tu pretendes que me presente en casa de la Condesa de Arduini con un ramo de rosas y le diga: "Estas flores se las envía el ingeniero Verani" ¡eso que se te quite de esa bola que tienes por cabeza!
- ALBERTO: ¡Esta bien, esta bien! Ya sé que no puedo contar contigo para nada. Y que para una vez que te pido un favor...

Acto I Escena 2

(Entra Bernardo a través del ventanal del fondo, con un gran ramo de rosas.)

BERNARDO: (Deteniéndose en la puerta.) ¡Pssst!

ALBERTO: (Mirando a todos lados.) Oh, ahí estás!

BERNARDO: (Conspirador.) ¿Esta bien?

ALBERTO: Sí, sí por supuesto que esta bien. Déjelas aquí, ¿quiere?
(Señala el escritorio.)

BERNARDO: (Cruzado al escritorio.) Son muy bonitas, Signor. (Casi se las pone en la cara a Alberto.) ¡Huéla!

ALBERTO: (Hechando hacia atrás.) Muy lindas.

BERNARDO: (Con intención.) A ella le fascinaran.
(Coloca las flores en el escritorio.)

ALBERTO: (Frío.) Sí... bueno, eso es todo por el momento.

BERNARDO: Gracias, Signor. A las órdenes siempre, sabe. Usted siempre puede depender de Bernardo.

ALBERTO: Buenos días.

BERNARDO: (En la puerta.) ¿Se las cargo al Conde o a usted?

ALBERTO: ¿Eh? ... no, carguémelas a mí!

BERNARDO: ¡Ah! (Ríe.) Buenos días, Signor! A la orden siempre.
(Sale.)

- TOMAS: ¿Un favor? ¿Tu crees que esos favores se le pueden pedir a un amigo? ¡Y a mi menos, que ya te he dicho que esa mujer me gusta!
- ALBERTO: ¿Es que pretendes monopolizar a una mujer por el hecho de haberla seguido por la calle? Tu mismo has dicho que con ella no había nada que hacer/ De manera que tu sigues pasandote las tardes bajo su ventana, mientras que yo...
- TOMAS: ¡Tu, tu! ¿Que piensas hacer tu? Te piensas presentar con tu ramo de rosas, diciendo: "¡Aquí estoy yo! Soy el ingeniero Verani" ¡Y ella fascinada por tu hechizo, caera en seguida rendida en tus brazos!
- ALBERTO: Eso ya lo veremos. Pero, dime; ¿de verdad es tan bonita?
- TOMAS: ¿Bonita? Es poco. Hay que inventar para ella otro nuevo adjetivo.
- ALBERTO: ¿Es casada?
- TOMAS: Pues claro que es casada. Y con un pedazo de marido que mide uno noventa. ¡Y enamoradísima de él!
- ALBERTO: Mejor. Cuanto más difícil es la empresa, tanto más hermosa es la victoria.
- TOMAS: ¿De modo que tu estas ya convencido?
- ALBERTO: Convencidísimo! Tengo un sistema infalible, al que ninguna mujer se puede resistir. Ya veras de que modo conquisto a las mujeres. (Mirando hacia la barandilla) Aquí estan ya las flores. (Gritando hacia afuera) Entra, muchacho, entra. Esta abierto. (Sale hacia la barandilla y entra a poco con un magnífico ramo de rosas rojas) ¡Miralas! ¡Son lindísimas! (Contandolas) Dieciocho... veinte...veintidos...veinticuatro...Dos docenas...(Pone las flores sobre la mesa enana) Ahora, mira y aprende. (Se acerca al secreter, mientras Tomas sigue, curioso, todos sus gestos) Una cuartilla, una pluma. Hazme el favor: escribe tu. Yo tengo una letra detestable y no entenderia lo que quiero decirle.
- TOMAS: (Sentandose en el secreter) Eso es cierto.
- ALBERTO: Mientras que tu, con tu letra de chupatintas...!
- TOMAS: (Molesto) ¡Oye, oye!
- ALBERTO: ¡Vamos, escribe y no me hagas perder el tiempo!
- TOMAS: ¿Pongo la fecha?
- ALBERTO: (Paseando pensativo) ¿La fecha? Para el amor no hay fecha. Escribe. No. Espera un momento. Hay que poner algo sugestivo y romantico. (Dictando) Cada petalo de estas rosas...
- TOMAS: (Escribiendo)...rosas.
- ALBERTO: ...es una palabra de amor...
- TOMAS: ...amor..
- ALBERTO: ...que sale de mi mente, pero que no lo digo...
- TOMAS: ...digo...
- ALBERTO: Leelo, por favor. (Tomas lo lee muy de prisa y no se le entiende)
- ALBERTO: ¡No, hombre, no! Mas despacio.
- TOMAS: (Leyendo) "Cada petalo de estas rosas es una pa

ALBERTO: !No, hombre, no! Mas deppacio.

TOMAS: (Leyendo) "Cada petalo de estas rosas es una palabra de amor que sale de mi mente, pero que ño le digo"

ALBERTO: ?Que tal?

TOMAS: Breve.

ALBERTO: !Que sabes tu! Ahora, la firma.

TOMAS: ?La mia?

ALBERTO: !La tuya! Se requêere una firma enigmatica y rara. Una palabra. ?Que podria poner? !Ah, si! Escribe. Misterio.

TOMAS: ?Como?

ALBERTO: (Silabeando) Mis-te-rio.

TOMAS: ?Misterio?

ALBERTO: Si. Misterio.

TOMAS: (Encogiendose de hombros, escribe) !Misterio!

ALBERTO: Trae aqui...!Estupendo!...Ahora se dobla la hoja... asi...y con un alfiler...se deja aqui...o, mejor... aqui, escondido. (Mientras habla, pone el papel entre las flores y luego da unos pasos atras, satisfecho. !Ya esta! ?Has comprendido?

TOMAS: No.

ALBERTO: Dentro de poco la condesa recibira estas rosas. Pero, dime, ?es bonita?

TOMAS: Es bonita. Te lo he dicho cien veces.

ALBERTO: !Por que mira que, si despues de organizar todo este lio, nos resultara una birria, era para matarte! Recibira estas rosas. Al principio creera que se las ha enviado el florista...pero luego, al colocarlas en su sitio, descubrira esta nota...la abrira: "Cada petalo de estas rosas es una palabra de amor que sale de mi mente, pero que no le digo"; Misterio. !Misterio! Es decir, !nadie! Lo desconocido. Lo desconocido causa siempre cierta impresion.

TOMAS: ?Que impresion quieres que le haga a una mujer como esa? ?Crees que se va a dejar seducir por esos romanticismos de colegial?

ALBERTO: !Un momento, un momento! Este sera el principio. Mañana, la codesa de Arduini recibira otras dos docenas de rosas rojas con la misma esquelita.

TOMAS: ?Quien se las va a enviar?

ALBERTO: !Misterio! Y pasado mañana otras dos docenas... Y asi todos los dias, a la misma hora...y las mismas rosas...y con la misma frase. Al principio sentira cierta curiosidad. "Quien sera este Misterio"? Y luego poco a poco, a medida que los dias transcurren,

- ALBERTO: tendra una sensacion de malestar; pero al mismo tiempo, de placer. Esperara las flores con ansiedad y temor. Se encolerizara contra Misterio; pero a la vez comenzara a amarlo. Saltara cada vez que llamen a la puerta y que oiga el timbre del telefono. Deseara fervientemente conocerlo, saber quien es. !Pero nada! Todos los dias las mismas Flores, la misma frase; pero... nada mas.
- TOMAS: ?Y asi siempre?
- ALBERTO: No, Eso durara quince dias. Te garantizo que a los quince dias de este tratamiento, cualquier mujer, por dificil que sea, es ya fruta madura.
- TOMAS: !Fruta madura! Tu te has creido que es una pera de agua.
- ALBERTO: !Ya veras, ya veras! Toda mujer, por honesta que sea tiene en su fidelidad una pequeña brecha...Y Misterio pretende hacer diana en ese blanco. Porque, ?tu sabes quien es Misterio?
- TOMAS: ?No eres tu?
- ALBERTO: No...no soy yo...Es el amor. El Amor, tal como la se lo imagina...tal como lo ve...tal como lo sueña. !El ideal! Y cuando se despiertan esas cosas en el corazon de una mujer, no hay quien la gobierne.
- TOMAS: ?Y el marido?
- ALBERTO: ?El marido? ?Que tiene que ver el marido con todo eso?
- TOMAS: ?Que dira el marido al ver llegar cada dia las flores?
- ALBERTO: Por el marido no hay que preocuparse. Ella misma inventara una excusa cualquiera. Una de esas mentiras que los maridos se tragan a gusto. Asi que...ya conoces mi sistema. Te autorizo para que lo utilices siempre que te convenga. Cuando te guste una mujer, en vez de hacer de guardacanton bajo su ventana...te vas a la florista...haces que le envíen una rosas y !a esperar se ha dicho! Practico, comodo, y elegante. ?Que me dices?
- TOMAS: ?Que que te digo? !Pues que eres un cerdo!
- ALBERTO: ?Un cerdo? !Por que?
- TOMAS: De manera, que tienes una mujer joven, elegante y bonita, y ?te aprovechas de su ausencia para organizar todo este innoble enredo?
- ALBERTO: ?Enredo? Un juego inocentisimo. ?Hago algo malo enviando unas flores a una señora? Pues ahi se acaba todo.
- TOMAS: !Entonces eres un imbecil!
- ALBERTO: ?un imbecil?
- TOMAS: Claro! Vas a romper la tranquilidad de una mujer. Vas a crearle una inquietud. El misterio...la obsesion... !Y todo para nada!

- ALBERTO: !Bueno, para nada...! Claro que si despues de todo esto pudiera nacer un nuevo sentimiento...
- TOMAS: !Entonces eres un cerdo! Si, hijo, si. No hay salida posible. Decidete por ser un cerdo o un imbecil. No hay otra disyuntiva.
- ALBERTO: En confianza, te dire que prefiero ser un cerdo.
- TOMAS: !Es lo que nō puedo soportar de los maridos! Todos son iguales. Se las dan de victimas. Cuando acaparan una mujer !ay de quienla toque! Pero luego se dedican a invadir el cercado ajeno...un terreno que debiera estar reservado para nosotros, los pobres solteritos, que tenemos que contentarnos con las migajas de sus banquetes. Bueno...y a proposito de banquetes, ?se come o no se come en esta casa? Porque si despues de hacer este esfuerzo mental hay que renunciar definitivamente, dimelo de una vez, y asi no pensare mas en ello.
- ALBERTO: ?Por que hemos de renunciar? Dentro de unos minutos... ?Tienes mucho ^{hambre} ~~apetito~~?
- TOMAS: ~~Y~~ No es cuestion de ^{hambre} ~~apetito~~. ~~Es que~~ (estoy a punto de desvanecerme. Si pudieras darme, al menos, un panecillo con un poco de queso...
- ALBERTO: Claro que si! ?Por que no me lo has dicho antes? !Ven, hombre, ven y hare que te preparen un bocadillo!... !Rosina...! !Rosina!...
- TOMAS: Y si no hay queso...aunque sea pan solo. (Se van los dos por la izquierda. La escena queda vacia unos momentos. Por el foro entra Marina, rapida e inquieta)
- MARINA: (Llamando) !Rosina! !Rosina! (Se vuelve hacia el exterior) Adios, Clarita. En seguida te mando a la chica para que recoja los paquetes. !Adios! (Rosina entra por la izquierda) Rosina, recoge todo eso del coche y llevatelo arriba.
- ROSINA: (Saliendo por el foro) Esta bien, señora.
- MARINA: (Se quita el sombrero y los guantes. De repente se da cuenta de las rosas. Se acerca, asombrada y las mira con curiosidad. Entra Rosina con varios paquetes) ?Quien envio esas flores?
- ROSINA: ?Que flores?
- MARINA: Esas...
- ROSINA: No lo se... *¿No las trajo usted?*
- MARINA: ?Como que no lo sabes? Si estan aqui, alguien las habra traído.
- ROSINA: Sra. ?que quiere que le diga? Ahora las veo por primera vez.
- MARINA: !Si que es raro! LLeva todo a mi cuarto. (Le da los guantes y el sombrero. Mutis de Rosina. Marina se

acerca nuevamente a las flores y aspira su perfume. De repente se da cuenta del billete. Lo saca del ramo, lo abre y lee. Queda un momento perpleja. Vuelve a leerlo. Se sobresalta al oír ruido y se esconde precipitadamente el billete en el seno. Vuelve Rosina. Marina, con voz diferente) Pero bueno; ¿se puede saber quien envió las flores?

ROSINA: Le repito, sra. que no lo sé. Antes, desde luego, no estaban.

MARINA: Supongo que no habrán llovido del cielo. (Tras un momento de duda, dice, en tono de aparente indiferencia) Y el Sr....ek señor, ¿las ha visto?

ROSINA: No sé; pero no creo. Está con el señor abogado en la cocina, pasando revista a las provisiones de boca.

MARINA: ¡Vamos! Ponlas en un jarrón y llevéalas a mi cuarto. ¡Vamos! ¡No te duermas! (Rosina toma el ramo y se dirige hacia la izquierda, pero en la puerta se encuentra con Alberto y Tomas, que entran. Tomas muerde vorazmente un bocadillo)

ALBERTO: (Deteniendo a Rosina) Un momento...un momento...¿Que haces con esas flores?

MARINA: (Muy desenvuelta) ¡Nada, nada! Son unas flores que he mandado traer yo.

ALBERTO: (Soprendido) ¿Tu?

MARINA: (Con excesiva naturalidad) Sí...Pase por casa del florista y, al ver en el escaparate estas rosas tan lindas, entré y le dije que me las mandara. Son preciosas, ¿verdad? (A Rosina) Ponlas en agua. ¡Oh! Perdona un momento...Debo dar unas ordenes y acicalarme un poco, estoy muy despeinada. Vuelvo inmediatamente. (Sale por la derecha. Tomas y Alberto han quedado inmóviles y aturcidos, mirando a la puerta por la que salió Marina)

ALBERTO: (Tras una pausa) ¡Son unas flores que ha mandado traer ella! Pero, ¿que cuento es ese?

TOMAS: (Encogiéndose de hombros y volviendo a mordisquear el bocadillo) ¡Hum!

ALBERTO: Entró y dijo al florista que se las enviara. ¿Has oído?

TOMAS: (Con la boca llena) Sí, sí. He oído.

ALBERTO: ¿Comprendes algo tú?

TOMAS: ¿Yo? ¡Hum!

ALBERTO: ¡Hum! ¡hum! ¡hum! ¡Tu no sabes decir más que hum!

TOMAS: (Después de haber tragado un trozo) ¿Que quieres que te diga? Las habra hecho traer ella.

ALBERTO: Pero eso no es verdad. Eso es mentira. ¡Una mentira estúpida e inútil...! A menos que...Espera un momento.

(SALE RAPIDAMENTE y vuelve al cabo de un instante, preocupado) Ya no está.

TOMAS: ¿Que?

- ALBERTO: La cartita ha desaparecido. La ha cogido ella.
- TOMAS: ¡Claro!
- ALBERTO: (Suspicaaz) ¿Por que claro? ¿Que quieres decir?
- TOMAS: Nada. He querido decir claro, lo he dicho..y ya esta.
- ALBERTO: ¡no, no! Se perfectamente lo que estas pensando. Ha visto las rosas y ha creido que eran para ella. Es natural. Las ha encontrado aqui...y no podia suponerse que yo...Son situaciones embarazosas para una mujer. ¿Como va a decir a su marido..."Mira, me han enviado estas flores" Se ha encontrado descubierta de repente...y ha dicho lo primero que se le ha ocurrido. Y todo ¿para que? No hacia falta. ~~Debiera haber roto la notita y haber arrojado las flores.~~ Si. ¡vamos, digo yo! ¿No? ¿o no tengo razon? Pero tal vez no lo hizo porque hemos entrado en ese momento. Pero estoy segurísimo que luego... (Viendo entrar a Rosina, que ~~trae las rosas colocadas en un jarron~~) ¿Que haces? ¿Donde vas con esas flores?
- ROSINA: Me ha dicho la señora que las lleve a su cuarto.
- ALBERTO: ¿A su cuarto?
- ROSINA: Si, señor.
- ALBERTO: (Despues de una duda) Esta bien. Esta bien. Llevelas a su cuarto. (Mutis de Rosina, Alberto se pasea nervioso por la estancia, mientras Tomas, tumbado en un sillón, acaba de comer su bocadillo) (Alberto dice, de repente) Bueno ¿por que te ries ahora?
- TOMAS: ¡Pero si no me rio!
- ALBERTO: (Para si) En su cuarto. ¿Que necesidad tenia de llevarselas a su cuarto? No es que a mi me preocupe. ¡Figurate! Al fin y al cabo, es muy comprensible. Una señora recibe flores de un desconocido...eso le halaga...Cualquier mujer en su lugar...
- TOMAS: Si. La curiosidad. La inquietud. El misterio, la obsesion.
- ALBERTO: (Molesto) ¡La obsesion! ¿Que obsesion? ¿Te ha parecido que estuviera obsesionada?
- TOMAS: Pues...no se...La verdad es que yo estaba comiendo tranquilamente...Y haz el favor de no gritarme, que se me va a cortar el queso...
- ALBERTO: Un poco inquieta, si que estaba. Incluso se ha ruborizado ligeramente al vernos. ¡Eso es lo que mas me fastidia! ¡Que mi mujer reciba una carta de amor de cualquier desconocido...!
- TOMAS: ¡Tanto como cualquier desconocido! Fuiste tu el que escribiste esa carta.
- ALBERTO: Si, si. pero hubiera podido escribirla cualquier otro. Ella lo ignora. (Viendo entrar a Rosina con el ramo) ¿Que es eso?
- ROSINA: Me ha dicho la sra. que lleve las flores al comedor.

ALBERTO: No. Dejalas aqui. Ya esta bien de florecitas.

ROSINA: (Dejando el jarron sobre la mesa) Si, señor. (Mutis)

ALBERTO: (Despues de haber observado las rosas) Doce. Son doce.

Las otras las ha dejado alli. !Ah, pero si ella supone que soy tan estúpido que me voy a tragar esto!...!AH, no, pues ahora le voy a hablar claro y preciso!

TOMAS: ?Que le vas a decir? ?Que las rosas y la carta eran para la Condesa de Arduini?

ALBERTO: Pues...bueno...pero admite conmigo que no esta bien... que su actitud no es bonita, ni simpatica, ni honesta.

TOMAS: Acuérdate de la pequeña brecha.

ALBERTO: Bueno...bueno...! !No digas tonterias!

TOMAS: Perdona. Antes has dicho tu mismo que una mujer, por honesta que sea...Tienes razon. Tu sistema resulta infalible. Sinceramente, yo no lo creia. Pero ahora me rindo a la evidencia.

ALBERTO: Pero ?tu crees que Marina...ella?

TOMAS: Si, hijo, si. Tambien tiene su pequeña brecha.

ALBERTO: !Que cosas,,se te ocurren. Se va a reir de lo ocurrido y no volvera a acordarse. Admito que...(Se detiene al oir que se abre la puerta de la derecha) !Ella!

MARINA: (Entra por la derecha. Se cambio de vestido. Esta tan tranquila y sonriente. Lleva una rosa prendida en el pecho) Perdonenme si les hice esperar. Disculpenme, Savelli. Ha tenido Ud. mala suerte al elegir el dia. Pero ahora vamos en seguida a la mesa. No comprendo como no nos ha avisado todavia. (Marina va hacia el arco de la izquierda. Suena el telefono. Marina se vuelve rapidamente; pero en seguida trata de disfrazar su ansiedad con una sonrisa de forzada indiferencia) ?Quien sera?

ALBERTO: No lo se. Mira tu.

MARINA: (Al telefono) ?Diga? Con quien hablo? !Ah! ?Eres tu, Marcela? No te habia conocido. !De ningun modo!

ALBERTO: (En voz baja) (A Tomas) ?Te has fijado?

TOMAS: ?En que?

ALBERTO: En la rosa. LLeva una rosa prendida en el pecho.

MARINA: (Al telefono) ?Como? ?Que a que hora sale el tren? Pues no lo se...no lo se todavia. La verdad es que estoy indecisa. A lo mejor decido quedarme. ?Que quieres? Me asusta un poco ese viaje tan largo. Y luego, dejar a mi marido, !pobrecito! tan solo. Si, claro. Te repito que no lo se. Tratare de hacer mañana una escapada para verte. Si, gracias. Adios, querida. (Cuelga)

ALBERTO: Pero, ?como? ?Te quedas?

MARINA: No lo se aun. No estoy decidida. Pero hacer un viaje tan pesado para aburrirme como una ostra..

- ALBERTO: ?Aburrirte como una ostra? Pero, ?no te ibas a divertir sabe Dios cuanto?
- MARINA: Iba a descansar un poco. Pero ahora veo que tu tienes razon. No se esquiar, no se patinar. Y si quieres que te diga la verdad, me aburre un poco la compa?ia de Clara. ~~Es muy charlatana y muy chismosa...!Y tener que soportarla durante ocho dias...!~~
- ALBERTO: Pero, no lo comprendo. Estabas tan entusiasmada con este viaje...No veias la hora de partir...
- MARINA: Si: pero ahora he cambiado de idea. Al fin y al cabo, lo hago por ti. Como me has dicho que no te agradaba que me fuera...
- ALBERTO: !Y eso que importa! Es cierto que te lo dije; pero ahora, que has hecho tantos preparativos...
- MARINA: (Cari?osissima) !Que mas da! Ya ire en otra ocasion. Ire contigo en cuanto tengas unos dias libres. ?Lo ves? !Ya te has salido con la tuya! ?Estas contento? *(Lleva flores e jirafas)*
- ALBERTO? !Si, si, contentisimo!
- MARINA: (Acercandose a la ventana) !Que dia tan esplendido! (Mira afuera) !Ese sol tibio...casi de verano!
- ALBERTO: (Bajo a Tomas) ?Tu ves? Lo esta buscando.
- TOMAS: ?Que es lo que esta buscando?
- ALBERTO: A el. Es decir, a mi. A "Misterio" (Con voz aspera) !Marina!
- MARINA: (Volviendose) ?Que quieres?
- ALBERTO: ?Que haces ahi?
- MARINA: ?Que que hago? Miro el jardin.
- ALBERTO: !Ah! ?miras el jardin?
- TOMAS; Esta mirando el jardin.
- MARINA: Si. ?Por que? ?Que te pasa?
- ALBERTO: !Nada, nada!
- MARINA: !Ah! Savelli, ?sabe que mi primita Clara lo encuentra muy simpatico?
- TOMAS: ?Ah, si?
- MARINA: Si. Dice que tiene Ud. una voz preciosa. Un dia de estos se la presentare. Venga, venga. Le quiero regalar una rosa. (La toma del ramo y se la coloca en el ojal)
- TOMAS: Gracias.
- MARINA: (A Alberto) ?Quieres tu otra?
- ALBERTO: (Conteniendose) No. ?para que?
- MARINA: Ven, hombre, ven, no seas envidioso! Ven aqui. (Alberto contra su gusto, se acerca a Marina, que le pone la rosa, mientras se vuelve a savelli) Ya ve, Savelli. Tengo que ser yo misma la que me compre las flores, porque si espero a que me las regale mi marido...
- ROSINA: (Entrando por la izquierda) Los se?ores estan servidos.
- MARINA: !Vaya! PUES vamos en seguida. Marina inicia el mutis

hacia la izquierda. Alberto y Tomas han quedado inmóviles uno junto al otro, siguiéndola con la mirada. Luego se miran las rosas prendidas en el ojal y se van hacia la izquierda)

TOMAS: !Misterio! !Infalible, chico! !Infalible!

TELON

En Marina y Tomasso Alberto se queda sembrado en el sitio. Mira las flores. La cara sonriente de Bernardo aparece en la ventana y desaparece. Entra por la punta del fondo.

Bernardo ¡Psst!

Alberto (se vuelve) ¡Váyase!

Bernardo ¡Uh?

Alberto (alto) ¡Váyase! (sale)

ACTO II

Entra Bernardo a través del ventanal del fondo. Lleva dos rosas - una blanca y otra roja - y una ramita de abeto. Se detiene y silva. Oye ruido y se esconde. Aparece Marina de su habitación. Viste informalmente. Habiendo escuchado el silvido, entra despacio, y con una mezcla de susto y fascinación, mira al ventanal del fondo. Se detiene a mitad del camino.

- ROSINA: (Entra rápida de la cocina y se detiene al ver a Marina.) ¡Oh!
- MARINA: Rosina.
- ROSINA: ¿Sí, signora?
- MARINA: ¿Oíste algo?
- ROSINA: ¿Qué si oí algo?
- MARINA: Sí, una especie de -de silvido- susurrante, misterioso, el silvido de un enamorado secreto.
- ROSINA: ¡No, signora!
- MARINA: Pero sí pareció salir de aquí.
- ROSINA: ¿Aquí? ¿Pero cómo...?
- MARINA: Parecía venir de... (Señala ventanal.) ¿Quieres mirar?
- ROSINA: (Cruza a ventanal.) Oh, por supuesto, pero... (hace señas a Bernardo que se retire.) ¡No hay nadie!
- MARINA: (Desconcertada) ¡Dios mío! Te juro que he oído ese silvido ya varias veces.
- ROSINA: Debe ser su imaginación, signora. Le está gastando bromas
- MARINA: No me sorprendería.
- ROSINA: Después va a comenzar a ver cosas.
- MARINA: Lo sé. Eso es lo que me asusta. (suena el teléfono.)
- ROSINA: (contesta) ¡Pronto! No, este es 0507. (Cuelga.) Alguien que quería la floristería.
- MARINA: ¡Oh! (Se sienta.)
- ROSINA: ¿Se siente bien, signora?
- MARINA: Sí, Yo... yo - yo creo que estoy un poco nerviosa, eso es todo.
- ROSINA: ¿Qué le preocupa?
- MARINA: No nada. Supongo que es el día o algo que almorzé, o algo.
- ROSINA: Pero si hace un día precioso y usted no almorzó y ...
- MARINA: ¡Rosina!
- ROSINA: ¿Sí?
- MARINA: ¡Venga! (Rosina cruza a la ventana) ¿Qué hace aquel hombre?
- ROSINA: ¿Uh?
- MARINA: ¡Allí! ¡Al otro lado de la calle! ¿Qué hace, parado allí así, sin hacer nada?
- ROSIANA: Esa es la parada de guagua.
- MARINA: Oh, es verdad! (Se aleja del ventanal.)
- ROSINA: ¿Que le pasa, signora?

- MARINA: (Se sienta.) Bueno... son estas flores.
- ROSINA: ¿Las flores? ¿Quiére decir las que usted me regala todos los días?
- MARINA: Sí. Hace diez días que comenzaron a llegar y...
- ROSINA: ¿De un hombre? (Marina asiente. Rosina se entusiasma) Y usted piensa que no esta bien? (Marina asiente.) ¡Bah! (Pausa.) Pero si le molesta tanto recibirlas ¿po qué no se las devuelve y le dice que no le envíe más?
- MARINA: Yo no se de donde vienen.
- ROSINA: ¿Usted no sabe adonde el vive?
- MARINA: ¡Yo no sé quien es!
- ROSINA: ¡Mama mía!
- MARINA: Solo se que ha aparecido en mi vida con sus notas y sus rosas y se ha apoderado de mi.
- ROSINA: ¡Signora!
- MARINA: Alguien, alguien entra en esta sala y las trae. Nadie las entrega. Aparecen. Todo es un misterio.
- ROSINA: Quizás - sería mejor que arreglasemos la cerradura de la entrada al patio.
- MARINA: ¡Oh no, Rosina! No podría vivir si me dejan de llegar mis flores.
- ROSINA: ¡Oh, Dios! (Pausa.) Bueno no vendran mientras haya alguien aquí, así - que vaya y recuestese - descanse y yo le llevaré una buena taza de té de tilo, ¿si?
- MARINA: Gracias, Rosina. (Sale.)
- ROSINA: (Cruza al teléfono y marca. Bernardo aparece en la ventana.) Pronto, es... ? ¿Esta el Signor Bernardo ahí, per piacere? (Bernardo detrás de ella se ríe. Rosina se vuelve.)
- BERNARDO: ¿Me buscabas?
- ROSINA: ¡Y cómo! (Engancha) Ahora, óyeme. Yo se muy bien que eres tu quien trae esa flores a esta casa! (Bernardo se hace el inocente.) Y no lo niegues, ni te hagas el que no sabes de que hablo, porque yo te conozco.
- BERNARDO: ¡Y sabes que no hay otro como yo!
- ROSINA: Bueno, hay opiniones. Pero lo que yo quiero saber es quien las envia.
- BERNARDO: ¿Qué?
- ROSINA: ¿De quién vienen?
- BERNARDO: Me estas pidiendo a mi, a Bernardo, ~~¿~~ faltar a mi sagrada profesión?
- ROSINA: No seas estúpido.
- BERNARDO: ¿Si yo fuera un doctor, esperarías que te contara las confidencias de mis pacientes?
- ROSINA: No se trata de eso.
- BERNARDO: ¡O un sacerdote! Si yo fuera un confesor...
- ROSINA: Bueno; no lo eres ni nada que se le parezca - y la Signora Verani se esta volviendo loca.
- BERNARDO: ¿Y qué sabe la Signora Verani de esto?
- ROSINA: Bueno, ella es quien recibe las flores, ¿no?
- BERNARDO: ¡Imposible!

- ROSINA: ¿Por qué?
- BERNARDO: Porque son para el Signor Verani.
- ROSINA: ¿Uh?
- BERNARDO: Y las encarga para cierta condesita de la Via Guittone d'Arezzo!
- ROSINA: ¿Las encarga para... quieres decir que él... ?
- BERNARDO: ¡Naturalmente! ¿Y por qué no?
- ROSINA: ¿Y tu cómo lo sabes?
- BERNARDO: Porque él confía en mí.
- ROSINA: ¿Te lo dijo?
- BERNARDO: Sí, me lo dijo.
- ROSINA: ¡Mira que tal!
- BERNARDO: Pero yo se las entrego a él. Así que tiene que haber alguien más que le manda flores a tu Signora.
- ROSINA: ¿Pero quién?
- BERNARDO: A lo mejor lo puedo descubrir. Dime, ¿que son?
- ROSINA: Rosas rojas. ¡Dos docenas diarias!
- BERNARDO: Trabajo de un aficionado. Siempre envían rosas rojas. ¡Qué estupidez!
- ROSINA: ¿Cuál?
- BERNARDO: No es que yo tenga algo contra las rosas rojas, créeme. (Enseña las flores que traía) Una sola rosa con un simple mensaje, ¿es que puede haber algo más encantador? Y si le añades una blanca ¡mama mía! Rojo por el amante, blanco por la inocente enamorada - ¡unidos! Le pones una ramita de abeto y tienes un poema. Pero docenas de rosas rojas a diario es como un disco rayado - "Te amo, te amo, te amo, te amo, te amo." Yo ya entiendo porque la Signora está volviéndose loca. ¡Cualquiera! (Dándole las flores.) Para ti, Rossina.
- ROSINA: ¡Ay gracias, Bernardo!
- BERNARDO: ¿Qué hace ella con las flores?
- ROSINA: Bueno, como no las puede enseñar, me las da a mí. Mi cuarto parece una funeraria.
- BERNARDO: Tal vez podamos hacer un negocio.
- ROSINA: ¿Quieres decir...?
- BERNARDO: ¿Por qué no? Yo tengo demanda por rosas rojas. Quizás podamos hacer un buen negocio para los dos.
- ROSINA: Vuelve y te daré todas las que hay arriba en mi cuarto.
- BERNARDO: ¡Bueno!
- ROSINA: Tienes que irte. // Tengo que prepararle un té. // (La besa. Bernardo va a salir.) ¡Oye!
- BERNARDO: ¿Si?
- ROSINA: No me dijiste que quería decir el abeto. (Se le acerca y se lo dice al oído) ¡Sucio! ¡Descarado! ¡Llévate tu poema! (Le tira con las flores).
- BERNARDO: (Saliendo) Eso no es nada. Deja que te traiga una orquídea en una hoja de loto! (Sale riéndose. Recoge las flores y cruza a la cocina. De inmediato entra Marina y se pone a leer el periódico, etc. Luego entra Alberto.)



ACTO SEGUNDO

~~La misma escena del primer acto~~

- MARINA: (~~Echada en el sofa, lee un libro. Alberto sentado cerca de la radio, esta escuchando una transmision de musica de baile. Tras un instante, con impaciencia~~) ~~?Quieres cerrar la radio, por favor?~~
- ALBERTO: (Cierra la radio, da vueltas por la estancia, no sabiendo que hacer) ?Donde esta el periodico? (Marina no contesta atenta a la lectura. Alberto busca en el secreter) Marina, ?has visto por casualidad el periodico?
- MARINA: (Sin levantar la mirada) No...no he visto nada.
- ALBERTO: Pues hace poco estaba aqui. (Llamando) !Rosina!...
- ROSINA: (Entrando por el arco de la izquierda) Mande, señor.
- ALBERTO: ?Has visto el periodico?
- ROSINA: ?El periodico? Me parece que lo tiene la señora.
- ALBERTO: ?Oyes Marina? Dice que lo tienes tu.
- MARINA: (Con impaciencia) !Como? ?Todavia estamos con el dichoso periodico? !Que pesado te pnes! ?No te he dicho que...? (Dandose cuenta de que esta en el sofa) Toma. Aqui lo tienes. (Se lo alarga)
- ALBERTO: Gracias (Lo toma y empieza a hojearlo, echando de vez en cuando una mirada rapida a Marina)
- MARINA: (Despues de un momento, cerrando el libro) ?Que hora es?
- ALBERTO: (Mirando el reloj) Las tres.
- MARINA: Ya las tres?
- ALBERTO: Si, ya las tres. ?Por que?
- MARINA: Por nada. (Abre la radio, escucha un momento y lo cierra, con un gesto de hastio) !Y dale con los estupidos bailables! (Se acerca a la puerta de la barandilla. Se apoya en ella y permanece absorta, mirando fuera. Alberto la observa atentamente. Con un gesto de desagrado, vuelve a leer el periodico; pero luego vuelve a mirarla nuevamente. Marina ha apoyado la cabeza en el quicio y queda inmovil, estatica y absorta)
- ALBERTO: Marina. (No contesta) !Marina! (Ella no contesta, como si no lo oyese) !Marina!
- MARINA: (De repente, con sobresalto) ?Que? ?Que quieres?
- ALBERTO: Es la tercera vez que te llamo...
- MARINA: No te he oido...estaba distraida...
- ALBERTO: Si...Ya me he dado cuenta...?Quieres que vayamos al teatro esta noche?
- MARINA: (Con desgano) ?Al teatro? No se...no me apetece... ?Que dan?
- ALBERTO: Es un estreno. Una comedia nueva. No recuerdo el titulo.

- MARINA: ¿Y vamos a ir sin saber ni siquiera lo que vamos a ver? Además tendría que vestirme y es un fastidio. Dejalo para otro día.
- ALBERTO: (Poniéndose a leer el periodico) Esta bien. Como quieras.
- MARINA: (Después de haber dado alguna vuelta, inquieta, por la escena) ¿Es que no hay otro sitio para ir que el teatro?
- ALBERTO: ¡Ah, no se! Podemos ir al cine.
- MARINA: ¿Al cine? ¡Muchísimo peor!
- ALBERTO: Si quieres que vayamos a jugar una partida de bridge a casa de tu tía.
- MARINA: Hoy estas poco acertado en tus iniciativas. ¡Ir a jugar con esa pandilla de momias! ~~¡Vaya plan! Es mejor irse pronto a la cama. ¡Vaya una vida divertida que llevamos!~~
- ALBERTO: Perdona. Elige tu lo que te guste. Teatro, no. Cine, tampoco... Bridge, menos... ¿Se puede saber que deseas?
- MARINA: Pues...no lo sé...no lo se...No deseo nada. ¿Es que te he pedido algo? ¡No! Pues entonces...
- ALBERTO: (Encogiéndose de hombros) Oye...no te comprendo.
- MARINA: ¿Que dices?
- ALBERTO: Que no te comprendo. Estas descontenta, de mal humor, nada te aparece bien.
- MARINA: Si, tienes razon. Ten paciencia. Estoy un poco nerviosa. Y ni siquiera se por que. Debe ser este tiempo endemoniado.
- ALBERTO: (Enojado) ¿Endemoniado? ¡Pero si hace un tiempo magnifico!
- MARINA: Es posible. Pues entonces...no se. Estoy nerviosa. Porque, aunque tu no lo creas, tengo nervios. ¡Creo que soy muy dueña de tener nervios!
- ALBERTO: Dueñísima, querida.
- MARINA: (Se sienta en el sofa, toma un libro, lo abre; pero lo vuelve a cerrar en seguida y lo tira, enojada. Se levanta y se acerca a la ventana) ¿Que hora es?
- ALBERTO: (Mirando el reloj) Las tres y cuarto.
- MARINA: (Con impaciencia) ¿Todavía? ¡Hay que ver lo largas que resultan las horas?
- ALBERTO: ¿Por que? ¿Esperas a alguien?
- MARINA: (Con indiferencia) No. ¿A quien quieres que espere? Lo decia por... (Tras una pausa) Y tu, ¿que haces? ¿No sales?
- ALBERTO: No. Todavía no. Tal vez mas tarde. Debe venir Savelli a buscarme...
- MARINA: ¿Savelli? Pero oye; ¿es que no tiene nunca nada que hacer ese Savelli?
- ALBERTO: ¿Por que?

- MARINA: Porque lo tenemos siempre aqui, mañana, tarde y noche...
- ALBERTO: Ya sabes que tenemos negocios comunes.
- MARINA: ?Y es de todo punto necesario que traten siempre aqui esos negocios? No pueden utilizar para eso la oficina?
- ALBERTO: ?Por que? ?Te molestamos?
- MARINA: No es que me molesten...pero ya comprenderas...Esta habitacion sirve de saloncito, de despacho, de todo... Y si una quiere recibir a una amiga..pues no hay manera...!Como los señores tienen que hablar de negocios aqui!
- ALBERTO: Perdona, pero tu misma acabas de decirme que no esperas a nadie.
- MARINA: Es verdad; pero yo creo que una puede querer estar tranquila, leyendo otrabajando. Pues no: !se tiene que fastidiar, porque se esperan las inevitables visitas!
- ALBERTO: !Por favor! Savelli no es una visita.
- MARINA: Sin embargo, habra que ofrecerle algo al dichoso Savelli.
- ALBERTO: Invitale a una taza de cafe.
- MARINA: No tenemos cafe.
- ALBERTO: ?Como que no hay cafe?
- MARINA: Bueno, tenemos, pero hay que prepararlo.
- ALBERTO: No creo que preparar cafe sea obra de romanos.
- MARINA: Si. Para Uds., los hombres, todo resulta muy sencillo. !Claro, como a ti te lo dan todo hecho! Y esas pobres chicas tambien tienen derecho a descansar alguna vez.
- ALBERTO: ?Que chicas?
- MARINA: ?Como que que chicas? Marta y Rosina. Si las oyeras como reniegan. Y tienen razon, las pobrecitas.
- ALBERTO: Tendremos que pedirles permiso a las chicas cuando queramos recibir una visita. !Pues que descansen, y no renegaran.
- MARINA: !Estupendo! Asi tendre que ser yo misma quien prepare el cafe, ?verdad?
- ALBERTO: No, mujer. Descansa tu tambien. Por una taza de cafe no vamos a organizar una tragedia.
- MARINA: Bueno, no empieces a dramatizar. !Si supieras, querido, lo cansada que estoy!
- ALBERTO: (Estallando) !Bueno! Pero, ?que tienes? ?que te pasa? !En esta casa no se puede respirar, no se puede decir una palabra! !Estas insoportable! !Todo te molesta y por cualquier insignificancia organizas una discusion!
- MARINA: (Agresiva) !No tendras la osadia de decir que soy yo la que provoca las discusiones! !Si tendre que cargar con todas las culpas! Segun tu, deberia estar siempre sonriente y aguantar en silencio.

ALBERTO: ¿Aguantar? ¿Que? Dime que es lo que tienes que aguantar.

MARINA: ¡Oh! ¡Te lo digo de una vez para siempre!...!Así no podemos continuar! Yo soy buena, tengo mucha paciencia; pero llegan un momento en que una pobre mujer no puede más, y entonces...

TOMAS: (Aparece por el foro) ¿Se puede?

ALBERTO: ¡Hola, Tomas!

TOMAS: Buenas tardes, buenas tardes.

MARINA: Buenas tardes.

TOMAS: Pero, ¿cuando van a arreglar ese timbre de la puerta? Hoy también he estado tocando un cuarto de hora. Luego me he acordado de que no funcionaba y he pasado. (A Alberto) Te he traído el contrato de arriendo. Echale una ojeada...Yo, entre tanto, conversare con tu esposa.

MARINA: No, gracias; no se moleste...Estoy algo cansada y tengo que hacer.

TOMAS: (Desconcertado) Hasta luego. (Mutis de Marina. Tomas a Alberto) Pero ¿que le pasa?

ALBERTO: (Tras haberse acercado a la salida, para cerciorarse de que ella se ha ido) ¿Que que le pasa? Pues que hoy, todavía, no han llegado las rosas.

TOMAS: Pero, ¿como es posible? Si las he encargado a las diez de la mañana...

ALBERTO: Pues no las han traído todavía. Eso es lo que la irrita y la pone nerviosa. Pero, ¿a quien se las has encargado?

TOMAS: A una florista que hay cerca de Santa Maria la Mayor.

ALBERTO: ¿Y que necesidad tenias de encargarlas tan lejos?

TOMAS: A la fuerza. Tu me has dicho que es preciso cambiar continuamente de floristeria. Dentro de poco habre agotado todas. Luego tendremos que empezar la segunda vuelta.

ALBERTO: ¿Y que mas da? Daremos una segunda vuelta. ¿Tiene telefono esa florista?

TOMAS: (Buscando en los bolsillos) Si...creo que si...Espera... Aquí debo llevar su tarjeta. Si, mira, 560876. Pero, perdona, Alberto, ¿no te parece una monstruosidad seguir con este juego?

ALBERTO: (Que mientras tanto ha marcado el numero) Vamos, telefonea de una vez y no gastes tanta saliva inutilmente. (Le entrega el telefono) Toma

TOMAS: (Al telefono) ¡Alo!

ALBERTO: Baja, baja la voz.

TOMAS: (En voz baja) ¡Alo! ¿Eh? Dice que no me oye. Digame... ¿Con quien hablo? Escuche. Esta mañana le he encargado dos docenas de rosas rojas...precisamente. Pero, perdone... Le dije que las enviara en seguida, y son las tres y media. ¿Como? ¡Caramba! ¿Ah, si? Ah, caramba. Esta bien. Muchas gracias. (Colgando) ¿Has oído?

ALBERTO: ¿Como quieres que haya bido?

TOMAS: Dice que atropello un tranvia al botones. Menos mal que no le ha ocurrido nada grave. Unicamente un brazo roto, una pierna enyesada y alguna otra pequeñez, que le tendran en cama unos cuarenta dias.

ALBERTO: Bueno, bueno. Pero, /que te ha dicho? ¿Y las rosas?

TOMAS: Dice que ya las ha enviado. Y que estaran aqui dentro de un rato. Figurate que me las ha cobrado a cien liras cada una.

ALBERTO: Bueno, ¿cuanto te debo?

TOMAS: Cien por veinticuatro, dos mil cuatrocientas. Dos mil cuatrocientas liras.

ALBERTO: (De mal humor) No querrás que te las pague ahora.

TOMAS: Perdona, no te enfades. Eres un tio estupendo. Llevo veintidos dias de zascandil por todas las floristerias de Roma. Si crees que esto resulta divertido, haz tu la prueba. Se me lleva toda la mañana. Pierdo clientes. Pierdo todas las causas que defiendo. El otro dia, en la Audiencia, fue algo horrible. Cuando el juez pregunto al acusado si tenia algo mas que decir, este contesto: "Si señor juez, voy a hablar para defenderme de mi defensor" Y tu, en lugar de agradecerme...

ALBERTO: Si, si tienes razon. Perdoname. Ten paciencia conmigo. Piensa que estoy atravesando unos momentos criticos. Hoy, en la mesa, no ha probado bocado. Luego se ha encerrado en su cuarto y no ha querido ver a nadie. Yo creo que hasta ha llorado...

TOMAS: ¿Que ha llorado?

ALBERTO: Si. Al salir, tenia los ojos irritados. Se pasa el dia espiando en la ventana. (Sale hacia la barandilla) Mirala, alli la tienes. ¿Ves esa mano que retira la cortina en la tercera ventana? Pues es ella; ella que esta esperando.

TOMAS: No te preocupes. Ahora es cuestion de unos minutos. Me han dicho que habian enviado al ordenanza con el ramo. Y ya debe estar cerca, a no ser que este tambien haya ido a parar debajo de un tranvia.

ALBERTO: En cuanto llegan se tranquiliza inmediatamente. Se transforma por completo. Esta amable y sonriente... Atenta y servicial. Hasta me llama con un cariñoso diminutivo. (Tragico) Me llama "Toto". ¿comprendes? !Toto!

TOMAS: ¿Toto? No me lo habias dicho nunca. Es un apelativo simpatico y cariñoso.

ALBERTO: ¿Simpatico y cariñoso? !Es imbecil! Toto. Como si fuera un perro o un payaso de circo. Te aseguro, querido, *Tomas* que ya no puedo mas.

TOMAS: Pero, vamos a ver. Tu, ¿que pretendes con todo eso?

- ALBERTO: ¿Que que pretendo? ¡Quiero saber!
- TOMAS: ¿Saber que?
- ALBERTO: Saber hasta que punto me traiciona.
- TOMAS: Pero que te va a traicionar. Se razonable. Alguien le manda flores y ella las acepta. ¡Eso es todo! En el fondo, ¿que hay de malo en eso?
- ALBERTO: ¡Si se tratase solo de flores!
- TOMAS: Es que hay algo mas?
- ALBERTO: Pues claro que hay mas. Oye, Tomas, yo no te lo he dicho aun...Le he escrito.
- TOMAS: ¿Tu?
- ALBERTO: Si, yo. Es decir, yo no. "Misterio"
- TOMAS: ¿Y ella?
- ALBERTO: Ella me ha contestado.
- TOMAS: ¿Te ha contestado?
- ALBERTO: Si, le he dado una direccion convencional...Recibo de ella una carta diaria y hay dias que hasta dos.
- TOMAS: ¿Y que te dice?
- ALBERTO: ¿Que que me dice? ¡Es espantoso! Me quiere. ¿Comprendes? Me quiere.
- TOMAS: ¿Te quiere?
- ALBERTO: Si. No me lo dice abiertamente; pero me lo da a entender. Habla del ideal, de sus aspiraciones, de una dulce nostalgia...Habla de que su pobre alma necesita evadirse...¿Comprendes? Evadirse de la mediocre realidad.
- TOMAS: ¡Caramba! ¿Y tu que le dices en tus cartas?
- ALBERTO: ¿Yo? ¿Que quieres que le diga? Le hablo tambien de mi pobre alma. Y mientras tanto, trato de comprender, de saber...Figurate que he llegado al extremo de decirle que me hable de su marido.
- TOMAS: (Sorpændido) ¡No! ¿Y que te ha contestado?
- ALBERTO: (Con gesto significativo) Dejemoslo correr.
- TOMAS: ¡Pobre Alberto! Pero, ¿porque se te habra ocurrido meterte en este lio?
- ALBERTO: ¿Que quieres? Me deje aprisionar por el engranaje... y ahora me veobligado a continuar. Y quiero continuar.. porque quiero saber. Porque se que ahora me odia.
- TOMAS: ¿Que te odia? ¿Pero no acabas de decirme que te ama?
- ALBERTO: Si...Me ama como "Misterio", pero me odia como Toto. Y esta es la terrible situacion. Yo mismo me he interpuesto entre mi y ella. Y tratando de atraerla hacia mi...la he alejado de mi.
- TOMAS: Un momento, por favor, un momento, que me estoy armando un lio.
- ALBERTO: Pues no hace falta ser ningun lince para comprenderlo. Esta clarisimo. Mi mujer, ahora, se ha enamorado de el.
- TOMAS: De el, que eres tu.

- ALBERTO: !No!...!No es cierto! No soy yo.
- TOMAS: (Desorientado) ?Ya no eres tu? ?Es que hay otro?
- ALBERTO: No hay ningun otro. Pero "Misterio no soy yo. "Misterio" es una sombra...un fantasma...nadie.
- TOMAS: !Ah! Pues tanto mejor.
- ALBERTO: Al contrario. "Misterio" es la ilusion, ?comprendes lo que esto significa?
- TOMAS: No.
- ALBERTO: A veces, la sorprendo inmovil, absorta y con los ojos entornados...un poco sonriente...En ese momento ella esta pensando en el...lo se. Esta pensando en el.
- TOMAS: En el, que eres tu.
- ALBERTO: Si. Esta bien. Que soy yo. Pero si yo entonces me acerco a ella...si le hablo...ella se estremece con un gesto de hastio y disgustada...Yo no puedo decir una palabra, ni me puedo arriesgar a hacer la mas minima observacion sin que ella salte como una gata, dispuesta a arañarme. Primero reñimos, nos decimos palabras asperas y ofensivas...y luego corremos a encerrarnos en nuestras habitaciones para escribirnos a escondidas largas cartas de amor apasionadas.
- TOMAS: Pero suppongo que no pensaras seguir asi toda la vida.
- ALBERTO: Desde luego que no. Tengo que hallar el medio de salir de este laberinto. !Como que habia pensado incluso en el suicidio.
- TOMAS: ?En el suicidio? !Vamos, vamos, no digas tonterias! ?Suicidarte por esta estupidez?
- ALBERTO: No iba a matarme yo, sino a "Misterio".
- TOMAS: !Ah, bueno! Eso ya es otra cosa.
- ALBERTO: Habia imaginado enviarle una carta de adios..."Cuando reciba Ud. esta carta, yo ya sere un helado cadaver"
- TOMAS: Estupendo, estupendo. Eso si que es una idea magnifica. Matalo de una vez. ~~Matalo~~. Despues de todo, a mi ese celebre "Misterio" me es muy antipatico. *¡mátalo!*
- ALBERTO: !Matalo, si! Pero ?y si despues de haberse suicidado ella continua amando su recuerdo? Si ella quisiera serle fiel al difunto. Ese muerto se interpondria entre ella y yo.
- TOMAS: Entonces mata a tu mujer.
- ALBERTO: Imbecil. Me quedaria sin ella, y entonces, ?que seria de mi?
- TOMAS: Pues entonces, no hay arreglo posible.
- ALBERTO: Mientras ^{El comando de misterioso} "Misterio" este vivo, yo lo puedo manejar a mi antojo...Le puedo hacer actuar como a mi me convenga... Pero si desaparece del reino de los vivos, ya no lo podre controlar.
- TOMAS: Pues dejalo que viva el pobrecillo. Despues de todo, ?que molestia te proporciona? Perdoname, sabes, pero me parece que tu...

- ALBERTO: (Que esta cerca de la barandilla) ¡Cállala! ¡Cállala!
- TOMAS: ¿Que pasa?
- ALBERTO: Que han llegado las flores... Ven aca, ven aca. Ahora podras observar la maniobra. ¡Mira al extremo que ha llegado! Hasta a la complicidad de la sirvienta. (Se oye una voz de mujer que canta con muchos gorgoritos) ¿Oyes? Ya han llegado las flores y ha recobrado la tranquilidad. Han pasado los nervios. Ahora canta. ¡Canta! Desde que se caso no habia abierto el pico. Pero ahora se ha convertido en un ave canora. Y tiene un repertorio extensisimo. Y todo el dentro de la gama romantica. "Amor y mas amor", "El sueño azul", "¿A donde estas, amor?" (Se oye la voz de Marina, que canta "¿A donde estas amor?"
- TOMAS: (Escuchando) Pues no canta mal. (La voz de Marina sigue cantando)
- ALBERTO: ¿A donde estas, amor? Yo si que se donde esta. >
- TOMAS: Ella viene.
- MARINA: (Entra sonriente por la izquierda) ¡Oh! ¿Todavía por aqui, Savelli?
- TOMAS: Si, pero ya me voy. No quiero molestarles por mas tiempo.
- MARINA: (Amabilisima) ¿Quiere callar? Al contrario, le ruego me disculpe por haberle tratado tan poco amablemente. ¿Tomaria una taza de ~~café~~ te?
- TOMAS: Gracias, señora, pero no se moleste.
- MARINA: No es ninguna molestia. ¿Lo prefiere con leche o con limon?
- TOMAS: Gracias, con leche.
- MARINA: (Se va hacia el arco) Tu con limon, ¿verdad Toto?
- ALBERTO: Por favor, Marina; te he dicho mil veces que no quiero que me llames Toto.
- MARINA: ¿Por que? ¿No te gusta, Toto? Pues te sienta maravillosamente. (A Tomas) ¿No es verdad que le sienta muy bien?
- TOMAS: Si, si, no le cae mal. (Mutis de Marina)
- ALBERTO: (Con repentino furor) ¡Toto! ¿Las has oido? ¡Toto!
- TOMAS: Calmate, hombre. No te pongas asi.
- ALBERTO: ¿Y que quieres que haga? ¿Que me eche a reir? ¿Que me ponga a bailar?
- TOMAS: Cuidado, que viene.
- MARINA: (Entra por la izquierda con una caja) Tome, para abrir boca. (Sirve la caja abierta a Tomas)
- TOMAS: ¿Que es eso?
- MARINA: Chocolatinas. Pruebelas. Son riquisimas
- TOMAS: Si, si; pero me dan un poco de miedo. El chocolate es muy ardiente.
- MARINA: Pruebe una. Espero que no sera mortal.
- TOMAS: Bueno. Supongo que por una...
- MARINA: Alberto, en cambio, es un goloso formidable. Como que

tengo que esconder la caja, si no, se las comeria todas el. (A Alberto) Toma, hombre, no seas envidioso. Toma, pero con discrecion.

ALBERTO: No las quiero.

MARINA: ?Pero que te sucede? Estas inquieto, nervioso. ?Que tienes?

ALBERTO: (Andando hacia la barandilla) !Nada! No tengo nada. Debe ser este tiempo endemoniado. (Entra Rosina por la izquierda, empujando una mesita con ruedas con el servicio de te)

MARINA: Muy bien, Rosina. Traelo por aqui.

ROSINA: Señor, ha llegado el electricista.

ALBERTO: ?El electricista? ?Para que?

ROSINA: Para arreglar el timbre de la puerta.

TOMAS: Menos mal que se han decidido a arreglarlo. Conozco a un pobre desgraciado que se pasaba las horas muertas pulsandolo inutilmente.

MARINA: (Sirviendo el te) Siempre tenemos la cancela abierta. Basta con empujar ligeramente.

TOMAS: Pero es peligroso dejar abierta la puerta del jardin. Todo el mundo puede entrar y salir tranquilamente.

MARINA: Pues yo no temo que se me lleven nada. Este es un rincon muy tranquilo y nunca pasa nada.

ALBERTO: Pues yo creo que, por el contrario, conviene saber quien entra y quien sale. Si no, todo resulta muy facil.

MARINA: (Volviendose sorprendida) ?Todo? ?Que significa todo?

ALBERTO: (Volviendose atras) No...queria decir...que a veces hay tipos de esos que merodean.

MARINA: ?Tipos de esos? Yo no he visto ninguna jamas. ✓

ALBERTO: Pues yo si. Hay uno que mosconeas siempre por aqui.

MARINA: (Con sobresalto) ?Como?

ALBERTO: Si. Ya hace varios dias que lo veo. Tambien Tomas lo ha visto.

TOMAS: (Sorprendido) ?Yo?

ALBERTO: (Dandole con el codo) Si, hombre, si. ?No te acuerdas que te lo hice observar?

TOMAS: (Fingiendo recordar) !Ah, si! Es verdad.

MARINA: (Con desenvoltura) Sera alguien que espera el autobus.

ALBERTO: ?El autobus? ?Todo el dia va a estar esperando el autobus? Mañana, tarde y noche...Lo espera siempre y no lo toma nunca.

MARINA: ?Que quieres que te diga? Yo no lo he visto nunca. Mira que se te va a enfriar el te.

ALBERTO: (Yendose) Espera un momento. Debo dar instrucciones al electricista. (Sale por el foro)

MARINA: (A Tomas) ?Otra taza?

TOMAS: Muchas gracias, pero el te no me deja dormir. Un poquitin nada mas.

- MARINA: (Con aire indiferente) ¿Y como es ese tipo?
- TOMAS: ¿Que tipo? —
- MARINA: Ese que dice Alberto que mosconea por aqui.
- TOMAS: Pues no tiene nada de particular. Un tipo vulgarisimo.
- MARINA: (Tras una pausa) ¿Y que aspecto tiene? ¿Que impresion produce?
- TOMAS: Pues...no produce ninguna impresion. ¿Me permite que tome otro bizcocho? Son exquisitos.
- MARINA: Tome cuantos desee. Pero supongo que, por lo menos, se habra fijado Ud. si es viejo o joven, feo o guapo...
- TOMAS: No me he fijado bien...porque como resulta incorrecto mirar asi a la gente...Pero me parece recordar que es joven...(Marina sonrie complacida. Tomas dice, para si) !Le gustan jovenes!, alto...y con una barba muy poblada...
- MARINA: (Asustada) ¿Con barba?
- TOMAS: Con barba, no ¿verdad? No, no. No creo que lleve barba... Me parece que no...Pero, ¿tanto le interesa, señora?
- MARINA: ¿A mi? !Por favor! Lo preguntaba por...pero...(Viendo entrar a Alberto) ¿Que? ¿Han arreglado ya el timbre?
- ALBERTO: (Que lleva unas cartas en la mano) Ahora lo estan arreglando. Ha llegado el correo.
- MARINA: (Ansiosa) ¿El correo? (Dominandose) ¿Hay algo para mi?
- ALBERTO: (Repasandolo) No se...voy a ver...Mira, si. Aqui hay una. (La observa atentamente, dandole vueltas por todas partes)
- MARINA: (Impaciente) Damela.
- ALBERTO: Tomala.
- MARINA: (Tomando la carta y metiendosela en el cinturon) Gracias.
- ALBERTO: ¿No la lees?
- MARINA: Si...la leere despues...No tengo prisa. Es de esa estúpida de Sofia.
- ALBERTO: ¿Quien es Sofia?
- MARINA: Pues una compañera de colegio...Siempre me esta escribiendo...y me cuenta una cantidad de tonterias...(Tras un breve momento embarazoso) ¿Me permites un momento? Vuelvo en seguida. Me he olvidado de dar unas instrucciones a Rosina ...(Sale rapido, por la derecha)
- ALBERTO: (A tomas) ¿Sabes de quien es esa carta?
- TOMAS: Si. De esa estúpida de Sofia.
- ALBERTO: No. Es mia.
- TOMAS: ¿Tuya? ✓
- ALBERTO: Si. Es la que escribi ayer...Debiera haber llegado esta mañana. Ahora la debe estar leyendo. La estara devorando, Tomas. De esa carta depende todo.
- TOMAS: ¿Por que? ¿Que contiene esa carta?
- ALBERTO: Le he dado una cita.
- TOMAS: ¿Una cita?

- ALBERTO: Si. Para hoy, a las cinco. En el foro romano, bajo el arco de Settimio Severo. Esta sera la prueba definitiva. Si ella acude, todo habra terminado.
- TOMAS: ?Terminado? ?Que terminado? !No exageremos! Ella va alli / no encuentra a nadie / y se vuelve a casa.
- ALBERTO: Si; pero ?y si fuese alguien a esperarla?
- TOMAS: Pero, ?tu crees que el Settimio ese va a ir?
- ALBERTO: ?Que Settimio?
- TOMAS: ?Que Settimio va a ser? !Tu sabras! Ese Settimio tambien es cosa tuya.
- ALBERTO: Bueno, ?Vamos a dejar en paz a Settimio?
- TOMAS: Dejemoslo en paz, hombre. Pues si que me importa a mi mucho el Settimio ese. Ademas, que yo creo que no hay porque calentarse la cabeza. Todavia no ha ido a la cita. Esperemos que, por el contrario...
- ALBERTO: Esperemos...esperemos...!Bonita palabra! Ya ves. Basta que acuda para declararse culpable. Ha llegado el momento decisivo. Y si ha optado por traicionarme, es como si hubiera pasado el Rubicon.
- TOMAS: ?Que?
- ALBERTO: El Rubicon...el Rubicon...
- TOMAS: "Misterio", Settimio, el Rubicon...Pero, ?quien es el Rubicon?
- ALBERTO: ?No te acuerdas del Cesar?
- TOMAS: Ahora el Cesar. Pero que lio es este, Dios mio?
- ALBERTO: "Alca jacta est"
- TOMAS: ?Ves? Eso ya esta muchisimo mas claro.
- ALBERTO: ?Que hora es?
- TOMAS: Las cuatro y veinte.
- ALBERTO: La cita es para la cinco...Pero ?donde esta? ?Que hace? Eso es lo que quisiera saber, que es lo que hace. Tan vez esta indecisa, abatida. Bastaria un gesto, una palabra, para entretenerla. ?Que hora es?
- TOMAS: Te lo acabo de decir. Las cuatro y veinte.
- ALBERTO: !Ah, si! Es verdad. Oye Tomas, hazme el favor, ve tu.
- TOMAS: ?A donde?
- ALBERTO: Al foro romano, bajo el arco de Settimio Severo. Vigila el sitio. Pero escondido de modo que no te pueda ver.
- TOMAS: ?Que me esconda?
- ALBERTO: Si. Metete en una tienda, o en un cafe.
- TOMAS: ?En un cafe? ?En el foro romano? ?Bajo el arco de Settimio Severo? !Pero si alli no hay tiendas ni cafes!
- ALBERTO: Pues ocultate detras de una columna. !Como te gusta complicar las cosas! !Vamos, no te entretengas! (Empujandolo hacia la puerta)
- TOMAS: Espera, espera. ?Detras de que columna? !Por que aquello esta lleno de columnas!

- ALBERTO: Vete de una vez. Y luego vuelve aqui para explicarme.
(Le empuja hacia fuera. Luego vuelve a escena. Esta inquieto y nervioso. Consulta su reloj. Se acerca a la puerta de la derecha y luego a la de la izquierda, escuchando. Suena el telefono. Alberto da un salto y esta para acercarse a el, cuando entra Rosina.
- ROSINA: (Haciendo medio mutis) !Ah! ?Contesta Ud.?
- ALBERTO: No, no. Atiende tu. Y si preguntan por mi dices que no estoy.
- ROSINA: (Al telefono) Diga, si, casa Verani...si, señorita... Permitame un momento. (Dejando el receptor) Es la Srita. Clarita...Pregunta por la Sra. (Sale por la derecha y vuelve al poco tiempo. Acude al telefono y dice) La Sra. me encarga que le diga que la disculpe. Que no se encuentra bien y se ha acostado. Dice que hoy no va a salir, que ya le telefonara mañana. Adios, señorita. (Cuelga)
- ALBERTO: (Que ha escuchado lo que ha dicho Rosina, se serena y se siente feliz) ?Que ha dicho la señora? ?Que no sale hoy?
- ROSINA: Si, señor.
- ALBERTO: (Quisiera preguntar algo) Y...y...nada, gracias. Puedes irte. (Rosina sale por la izquierda. Alberto, contentisimo, da vueltas por la habitacion. Toma un bizcocho de la mesita de te. Luego se va a sentar en un sillón y enciende un cigarrillo. Por la expresion satisfecha, se deduce lo que esta pensando; el agradecimiento a Marina, el arrepentimiento por su duda, la alegria de la certeza de su fidelidad. Despues de unos momentos, se abre silenciosamente la puerta de la derecha y aparece Marina con un elegante vestido de paseo. Lleva un sombrero que, en parte le oculta el rostro. Ella no repara en Alberto y cautelosamente, casi de puntillas, se dirige hacia el foro. Alberto que la siguio con la mirada, queda petrificado y se levanta) !Marina!
- MARINA: (Volviendose rapidamente) !Ah! ?Estas aqui?
- ALBERTO: Si. Estoy aqui. ?Donde vas?
- MARINA: (Tramando de ocultar su azoramiento) No te habia visto. Crei que te habias marchado con Savelli.
- ALBERTO: Pues no. No he salido. Pero tu, ?donde vas?
- MARINA: !Una lata! Tengo que ir a casa de la modista.
- ALBERTO: ?De la modista?
- MARINA: Si. Se me habia olvidado. Menos mal que me he acordado. Es que me esta reformando un vestido...y si no voy no lo vere terminado jamas. Ya sabes lo que son las modistas. Te aseguro que no tenia ganas de salir. Echame, porque si no llegare con retraso.
- ALBERTO: No, espera. ?A que hora te ha citado la modista?
- MARINA: A las cuatro y media. Pero bueno, es igual, que espere.

- ALBERTO: Eso es, que espere. Anda, ven aqui...sientate.
- MARINA: ¿Que me sienta? Pero si te he dicho que ya voy a llegar con media hora de retraso.
- ALBERTO: Que te retrases media hora o que te retrases una, ¿que mas da?
- MARINA: No es lo mismo. Ella tambien tiene sus compromisos, y no puede adaptarse a mi comodidad. ¡Buenas son las modistas! No te entregan el vestido a tiempo, y luego dicen que la culpa es tuya, porque te has retrasado en la prueba. Dentro de media hora, de una, todo lo mas, estare de regreso.
- ALBERTO: ¿Y donde vive esa modista?
- MARINA: (Confusa) ¿Que donde vive? En el centro, en la calle.. ¿Como es, como se llama esa calle? ¡Que tonta! Lo tengo en la punta de la lengua y no puedo acordarme.
- ALBERTO: ¿Por que no le telefoneas?
- MARINA: ¿Y que voy a decirle?
- ALBERTO: Le dices que llegaran con algo de retraso. A lo mejor, todavia no tiene el vestido para prueba.
- MARINA: Si, si. Esta preparado. Estoy segura. Lo tiene desde por la mañana.
- ALBERTO: Bueno, es igual. Telefoneale.
- MARINA: (Dominando su impaciencia) Yo no veo para que voy a telefonarle. Y, ahora que me acuerdo, aunque quisiera hacerlo no podria. No tiene telefono.
- ALBERTO: ¿Como que no tiene telefono? Si le telefoneas cada dia.
- MARINA: ¡Ah, si! Pero esta es otra. No es la modista de siempre. Esta es una modista que me recomendo Marcela. Una modista estupenda y mucho mas barata que la mia. Y ademas, llena de atenciones y amabilidades. Bien, pues, hasta luego, Alberto. Si quieres que vayamos al teatro, reserva las butacas. (Inicia el mutis) ¡Adios!
- ALBERTO: Espera, Marina.
- MARINA: (Con impaciencia) ¿Otra vez? ¿Que quieres?
- ALBERTO: (Yendo a tomar su abrigo) Espera, te acompaño.
- MARINA: ¿Donde?
- ALBERTO: A casa de la modista..
- MARINA: ¿Para que vas a acompañarme? Si esta muy lejos.
- ALBERTO: Pues por eso. Como ahora no tengo nada que hacer...
- MARINA: (Confusa) Si, si, gracias. Eres muy gentil. Pero es que... antes, voy a pasar un momento por casa de Marcela. Si, porque precisamente...tal vez vendra ella tambien.
- ALBERTO: Bien, bien. (Dejando su abrigo) Como quieras.
- MARINA: ¿No te habras disgustado? No te preocupes. Vuelvo en seguida. El tiempo justo de ir y volver. Adios, Toto.
- ALBERTO: (Curioso) ¡No me llames Toto!
- MARINA: ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~stado (Risueña y afectuosa) ¡Ah, si! Tienes razon. Perdona, se me ha escapado. Hasta pronto, señor ingeniero. (Le hace una reverencia y luego un saludo con la mano) ¡Adios! (utis)

ALBERTO: (Con la voz un poco trémula)- ¡Marina! ¡Marina!

MARINA: (Vuelve, impresionada por el tono)- ¿Qué tienes?

ALBERTO: Oye, Marina, ven aquí un momento, conmigo. Nosotros dos solos. En esta casa casi siempre hay visitas... A ese insoportable Savelli me lo tropiezo continuamente por esta habitación. Pero hoy...aquí los dos... como en nuestros primeros tiempos ¡Me gusta! ¿te acuerdas? Pasábamos horas y horas charlando...y a veces en silencio...Yo escribía...tu hacías alguna labor...y se iba haciendo oscuro lentamente, ¿te acuerdas?

MARINA: (Un poco inquieta) Si, me acuerdo.

ALBERTO: ¿Tu vas? Eso es lo malo. Que todo eso se pierde, y ya no vuelve mas. Surgen pequeñas cosas... discusiones estupidas que se van agrandando... ¡Tonterías! Tonterías, pero que dan lugar a riñas, y uno acaba siendo malo. ¡Oh!, no. No quiero reprocharle. La culpa es mia, la culpa es casi siempre mia. Lo se. Y te pido perdón si alguna vez...!Pero ahora no pensemos en eso! ¿Sabes lo que vamos a hacer? Coger el coche y marcharnos al Lido. ¡Al Mar! ¡Es tan maravilloso! No hay nadie. Las casitas cerradas...y la playa desierta...Llegaremos a tiempo de contemplar el crepusculo.

MARINA: ¿Ahora?

ALBERTO: Si. El sol se pone dentro de media hora...No hay tiempo que perder. Anda, ponte el abrigo. (Va a tomarlo el.)

MARINA: No. Iremos otro día. Mañana, si tu quieres, Pero hoy me es imposible.

ALBERTO: (Frenandose) Imposible, ¿por que?

MARINA: Ya te lo he dicho. Me espera la modista.

ALBERTO: (Con un arrebató de impaciencia) ¡Manda al diablo a la modista!

MARINA: No puedo, te digo que no puedo. ¡Pobrecita! Me estara esperando. ¿Que hora es?

ALBERTO: (Taciturno) ¡No lose!

MARINA: (Mirando su reloj) ¡Dios mio! Las cinco menos diez. Y me esperaba a las cuatro y media. Adios, adios.

ALBERTO: (Cambiando de tono) No, espera.

MARINA: ¿Como?

ALBERTO: Tu no vas a casa de la modista.

MARINA: ¿Que?

ALBERTO: Que no es cierto que vayas allí. Tu tienes una cita.

MARINA: ¿Una cita yo?

ALBERTO: Si. A las cinco. En el foro romano. Ya ves como estoy perfectamente enterado. Por tanto, es inútil que te uagas la tonta. Sientate y hablaremos un poco. Bueno, que tienes que decirme?

- MARINA: (Hermetica) Nada, puesto que ya lo sabes.
- ALBERTO: Si, lo se. Pero comprenderas que al menos, tengo derecho a una explicacion.
- MARINA: No...No tengo nada que explicarte.
- ALBERTO: ?Como que no tienes nada que explicarme? No suponias que yo supiera toda la verdad. Pues lo sabia...lo sabia...pero esperaba que hallases en ti un freno, una razon, que te hiciera retroceder. Si he llegado al extremo de rogarte...pero nada. Y ahora no tienes nada que decirme? (Marina calla) Marina. (Continua callada) Pero, bueno, habla, habla...di alguna cosa.
- MARINA: ?Que quieres que te diga? !Si, es verdad! Soy culpable, No lo niego.
- ALBERTO: ?Y eso es todo? ?No tienes nada mas que decirme?
- MARINA: No puedo decirte mas que confesartelo. ✓
- ALBERTO: Pero bueno...Me vas a hacer pensar que eres una inconsciente. Una mujer que tuviera un poco de dignidad, trataria de explicar...de justificarse...Se mostraria humilde y arrepentida...Pediria perdon.
- MARINA: ?Para que? Si ya todo es inutil...
- ALBERTO: !Nada de eso! !Quiero saber! No lo que has hecho, porque eso ya lo se. Sino por que lo has hecho...El motivo...la razon...
- MARINA: Eso seria muy largo de explicar. Pero quiero decirte una cosa. Tu eres muy dueño de creerme o no. Pero te juro que es la verdad...Hoy era la primera vez que yo...
- ALBERTO: (Interrumpiendola) Si, ya lo se. Hasta ahora el idilio se ha limitado a ser epistolar.
- MARINA: (Sorprendida) !Ah! ?Tambien sabias eso?
- ALBERTO: Si. Eso y muchas cosas mas.
- MARINA: ?Como?
- ALBERTO: Esto es asunto mio. Te creia una mujer ^{seria} entera, una mujer inteligente...Y te has revelado una mujer vulgar. Has cometido el mas viejo y estúpido pecado con las consabidas cartitas dulzonas y sentimentales, llenas de adverbios y adjetivos. Repletas de topicos cursis..
- MARINA: (Volviendose vivamente) ?Has leído mis cartas?
- ALBERTO: !Pues claro! Y tambien las del otro.
- MARINA: !Que canalla!
- ALBERTO: ?Quien, el o yo?
- MARINA: !Tu!
- ALBERTO: !Ah yo! Crei que hablabas de el. Ahora me doy cuenta de que adoptas el aire de victima, de alma incomprendida. (Pausa) Yo deseo ser generoso. Quiero creer que todo ha sido una chiquillada. ?Conformes? Pues no hablemos mas. Pero tu has de prometerme que no pensaras mas en el...que nunca le volveras a escribir...que no has de procurar verlo. Perdona. Yo creo que es lo menos que puedo pedirte.

DOS DOCENAS DE ROSAS ROJAS

Acto 1 Escena 1

- BERNARDO: (Reapareciendo.) ¡Psst!
- ROSINA: (Deteniéndose.) ¡Bernardo! (Horrorizada.) ¿Qué haces aquí? *dentro*
- BERNARDO: (Entrando.) Bueno - el portón del lado estaba abierto - así que subí.
- ROSINA: (Preocupada.) ¡Pero no debes! ¡Te van a agarrar!
- BERNARDO: (Alardeando.) ¡Pff! Nunca me van a agarrar!
- ROSINA: Hablas como si tuvieras la costumbre de escurrirte en las casas ajenas. (Mirando hacía adentro.) Se pondrían furiosos.
- BERNARDO: ¿Y que quieren que uno haga si tienen una linda criada que deja el portón del lado abierto?
- ROSINA: (Con rabia.) Yo no lo dejo abierto. *La cerradura* ~~Es pestillo~~ está dañado. ¿Pero qué es lo que quieres?
- BERNARDO: (La toma por la cintura.) Bueno...
- ROSINA: ¡Olvidalo! No quiero saber lo que quieres. (Se lo separa.) Vete, por favor. No me interesa.
- BERNARDO: ¿Que te ~~ha~~ pasado, Rosina? Hace dos noches, cuando caminamos bajo la lluvia, tu...
- ROSINA: Eso fue completamente diferente. Estaba fuera de servicio, para empezar, y además, estaba oscuro. No podía ver tu cara. Por lo tanto no habría necesidad de entender la mitad de las cosas que decías.
- BERNARDO: (Herido.) Bueno, te traje una flor. (Se la dá.) ¿No hay ningún mal en eso, verdad?
- ROSINA: ¡Oh!... Bueno... (Coge el tulipán sin mucho entusiasmo.) Gracias, Bernardo. Ahora vete, por favor.
- BERNARDO: Tu no aprecias mucho mis flores.
- ROSINA: Oh, me gustan sí, solo que...
- BERNARDO: ¿Sólo que qué?
- ROSINA: Bueno, ¿no esperarás que una chica se entusiasme con tús flores, no crees?
- BERNARDO: ¿Por qué no? *que tienen algo de malo mis flores?* ~~¿Es que son menos bonitas las mías?~~
- ROSINA: Por supuesto que no, pero tu trabajas con flores. En una floristeria. Es como, como un hombre que trabaja en una carnicería y te trae un par de chuletas cada vez que te ve.

- BERNARDO: (Indignado.) De cualquier modo, yo no trabajo con flores. Soy un artista con las flores. Yo no solo vendo flores - yo las compongo.
- ROSINA: (Mirando hacia adentro.) ¡Shhh!
- BERNARDO: Yo las hago "mensajeras" - "embajadoras"- no ramos. Yo no amarro las flores. Yo las receto. Yo hago que digan algo.
- ROSINA: Bernardo, ¡por favor! ¡Te va a oír ella!
- BERNARDO: (Señalando el tulipán.) Para tí, sin duda, eso es un tulipán con unas hojas de laurel.
- ROSINA: ¿Y qué otra cosa es?
- BERNARDO: Para cualquier persona de percepción natural, un tulipán rojo solo puede significar una cosa.
- ROSINA: Amor, supongo, o pasión, o algo.
- BERNARDO: Pero no solo pasión! Pasión hambrienta, abandonada, despreciada!
- ROSINA: Veo. ¿Y el laurel?
- BERNARDO: Eso quiere decir... (Vacila y de pronto se sonríe.) quiere decir... perseverancia. (Ambos se ríen.)
- ROSINA: (Empujandolo.) ¡Está bien! Pero debes irte ahora.
- BERNARDO: (Tratando de besarla.) ¡Sólo uno! *besito!*
- ROSINA: No, no, no! (Bernardo se encoje de hombros y comienza a salir.) ¡Oh, está bien! (Mira hacia adentro y luego se le acerca. Se abrazan. Entra TOMASSO. Ante los amantes no muestra sorpresa alguna y los mira divertidísimo. ROSINA lo ve.) ¡Suelítame! ¡Suelítame, tonto! (Bernardo mira hacia atrás y la suelta. Ambos se quedan sin saber que hacer.)
- TOMASSO: El, el portón del lado estaba abierto, así que subí por aquí.
- ROSINA: Sí, Signor Savelli. Es, es el pestillo.
- BERNARDO: (Con risa nerviosa.) ¡Fuera de servicio!
- TOMASSO: ¡Ah! (Entra a la habitación.)
- BERNARDO: ¿Eso es todo, Signorína?
- ROSINA: Si, Signor Bernardo, solo el, la, solo la corona.
- TOMASSO: ¿Una corona?
- ROSINA: (Tratando de verse triste.) Mi (carraspea.) mi tía.

- TOMASSO: Lo siento. (Mira a Bernardo.) ¿No le conozco de algun sitio?
- BERNARDO: (Entusiasmado.) Oh sí, Signor Savelli. Soy Bernardo, el artista de las flores.
- TOMASSO: ¿El qué?
- ROSINA: El empleado de la Floristeria.
- TOMASSO: ¡Ah, sí! Lo recuerdo
- BERNARDO: (Riéndose.) Sí. (Turbado.) Bueno...
- TOMASSO: (Cortésmente.) Buenos días, Signor Bernardo.
- BERNARDO: (Hechando hacia atrás a la salida) Buenos días, signor. ¡Buenos días! (Sale.)
- ROSINA: ¿Le digo a la Singnora que ha llegado?
- TOMASSO: (Un tanto sorprendido.) ¿No está el Signor Verani?
- ROSINA: No. ¿Le esperaba?
- TOMASSO: No. En realidad yo esperaba que él me esperara.
- ROSINA: Entonces, quizás vuelva.
- TOMASSO: Quizás.
- ROSINA: Mientras tanto, ¿llámame...?
- TOMASSO: No, no la moleste Rosina. Yo espero.
- ROSINA: Sí, Signor. (Va a salir y se detiene.) ¡Signor Savelli!
- TOMASSO: (Sin prestarle atención.) ¿Ah?
- ROSINA: Por favor... usted no le dirá nada de lo que usted... de lo que nosotros...
- TOMASSO: (Con una sonrisa.) ¡No te preocupes, nena!
- ROSINA: Gracias, Signor.
- TOMASSO: Pero si yo fuera usted...
- ROSINA: ¿Sí? Signor Savelli?
- Tomasso; Haría que mi señora arreglase el pestillo.
- ROSINA: ¿Su señora?
- TOMASSO: Dije "si yo fuera usted" Rosina.

Dos docenas de rosas rojas
Pág. 4

ROSINA: Oh, ya entiendo. Oh si, Signor.

TOMASSO: Usted nunca sabe que le podrían llevar

ROSINA: (Con malicia.) Oh, Yo sí se. (Sale Rosina. Casi inmediatamente comienza a sonar el teléfono.)

Acto 1 Escena 2

(Entra Bernardo a través del ventanal del fondo, con un gran ramo de rosas.)

BERNARDO: (Deteniendose en la puerta.) ¡Pssst!

ALBERTO: (Mirando a todos lados.) Oh, ahí estás!

BERNARDO: (Conspirador.) ¿Esta bién?

ALBERTO: Sí, sí por supuesto que esta bién. Déjelas aquí, ¿quiere?
(Señala el escritorio.)

BERNARDO: (Cruzado al escritorio.) Son muy bonitas, Signor. (Casi se las pone en la cara a Alberto.) ¡Huéla!

ALBERTO: (Hechando hacia atrás.) Muy lindas.

BERNARDO: (Con intención.) A ella le fascinaran.
(Coloca las flores en el escritorio.)

ALBERTO: (Frío.) Sí... bueno, eso es todo por el momento.

BERNARDO: Gracias, Signor. A las órdenes siempre, sabe. Usted siempre puede depender de Bernardo.

ALBERTO: Buenos días.

BERNARDO: (En la puerta.) ¿Se las cargo al Conde o a usted?

ALBERTO: ¿Eh? ... no, carguémelas a mi!

BERNARDO: ¡Ah! (Ríe.) Buenos días, Signor! A la orden siempre.
(Sale.)

ACTO II

Entra Bernardo a través del ventanal del fondo. Lleva dos rosas - blanca y otra roja - y una ramita de abeto. Se detiene y silva. Oye ruidos y se esconde. Aparece Marina de su habitación. Viste informalmente. Habiendo escuchado el silvido, entra despacio, y con una mezcla de susto y fascinación, mira al ventanal del fondo. Se detiene a mitad del camino.

ROSINA: (Entra rápida de la cocina y se detiene al ver a Marina.) ¡Oh!

MARINA: Rosina,

ROSINA: ¿Sí, signora?

MARINA: ¿Oíste algo?

ROSINA: ¿Qué si oí algo?

MARINA: Sí, una especie de -de silvido- susurrante, misterioso, el silvido de un enamorado secreto.

ROSINA: ¡No, signora!

MARINA: Pero si pareció salir de aquí.

ROSINA: ¿Aquí? ¿Pero cómo...?

MARINA: Parecía venir de... (Señala ventanal.) ¿Quieres mirar?

ROSINA: (Cruza a ventanal.) Oh, por supuesto, pero... (hace señas a Bernardo que se retire.) ¡No hay nadie!

MARINA: (Desconcertada) ¡Dios mío! Te juro que he oído ese silvido ya varias veces.

ROSINA: Debe ser su imaginación, signora. Le está gastando bromas

MARINA: No me sorprendería.

ROSINA: Después va a comenzar a ver cosas.

MARINA: Lo sé. Eso es lo que me asusta. (suena el teléfono.)

ROSINA: (contesta) ¡Pronto! No, este es 0507. (Cuelga.) Alguien que quería la floristería.

MARINA: ¡Oh! (Se sienta.)

ROSINA: ¿Se siente bien, signora?

MARINA: Sí, Yo... yo - yo creo que estoy un poco nerviosa, eso es todo.

ROSINA: ¿Qué le preocupa?

MARINA: No nada. Supongo que es el día o algo que almorzé, o algo.

ROSINA: Pero si hace un día precioso y usted no almorzó y ...

MARINA: ¡Rosina!

ROSINA: ¿Sí?

MARINA: ¡Venga! (Rosina cruza a la ventana) ¿Qué hace aquel hombre?

ROSINA: ¿Uh?

MARINA: ¡Allí! ¡Al otro lado de la calle! ¿Qué hace, parado allí así, sin hacer nada?

ROSINA: Esa es la parada de guagua.

MARINA: Oh, es verdad! (Se aleja del ventanal.)

ROSINA: ¿Que le pasa, signora?

Acto 1 Escena 2

(Entra Bernardo a través del ventanal del fondo, con un gran ramo de rosas.)

BERNARDO: (Deteniéndose en la puerta.) ¡Pssst!

ALBERTO: (Mirando a todos lados.) Oh, ahí estás!

BERNARDO: (Conspirador.) ¿Esta bien?

ALBERTO: Sí, sí por supuesto que esta bien. Déjelas aquí, ¿quiere?
(Señala el escritorio.)

BERNARDO: (Cruzado al escritorio.) Son muy bonitas, Signor. (Casi se las pone en la cara a Alberto.) ¡Huéla!

ALBERTO: (Hechando hacia atrás.) Muy lindas.

BERNARDO: (Con intención.) A ella le fascinaran.
(Coloca las flores en el escritorio.)

ALBERTO: (Frío.) Sí... bueno, eso es todo por el momento.

BERNARDO: Gracias, Signor. A las órdenes siempre, sabe. Usted siempre puede depender de Bernardo.

ALBERTO: Buenos días.

BERNARDO: (En la puerta.) ¿Se las cargo al Conde o a usted?

ALBERTO: ¿Eh? ... no, carguémelas a mi!

BERNARDO: ¡Ah! (Ríe.) Buenos días, Signor. A la orden siempre.
(Sale.)

MARINA: (Se sienta.) Bueno... son estas flores.

ROSINA: ¿Las flores? ¿Quiere decir las que usted me regala todos los días?

MARINA: Sí. Hace diez días que comenzaron a llegar y...

ROSINA: ¿De un hombre? (Marina asiente. Rosina se entusiasma) Y usted piensa que no esta bien? (Marina asiente.) ¡Bah! (Pausa.) Pero si le molesta tanto recibirlas ¿po qué no se las devuelve y le dice que no le envíe más?

MARINA: Yo no se de donde vienen.

ROSINA: ¿Usted no sabe adonde el vive?

MARINA: ¡Yo no sé quien es!

ROSINA: ¡Mama mía!

MARINA: Solo se que ha aparecido en mi vida con sus notas y sus rosas y se ha apoderado de mi.

ROSINA: ¡Signora!

MARINA: Alguien, alguien entra en esta sala y las trae. Nadie las entrega. Aparecen. Todo es un misterio.

ROSINA: Quizás - sería mejor que arreglasemos la cerradura de la entrada al patio.

MARINA: ¡Oh no, Rosina! No podría vivir si me dejan de llegar mis flores.

ROSINA: ¡Oh, Dios! (Pausa.) Bueno no vendran mientras haya alguien aquí, así - que vaya y recuestese - descanse y yo le llevaré una buena taza de té de tilo, ¿si?

MARINA: Gracias, Rosina. (Sale.)

ROSINA: (Cruza al teléfono y marca. Bernardo aparece en la ventana.) Pronto, es... ? ¿Esta el Signor Bernardo ahí, per piacere? (Bernardo detrás de ella se ríe. Rosina se vuelve.)

BERNARDO: ¿Me buscabas?

ROSINA: ¡Y cómo! (Engancha) Ahora, óyeme. Yo se muy bien que eres tu quien trae esa flores a esta casa! (Bernardo se hace el inocente.) Y no lo niegues, ni te hagas el que no sabes de que hablo, porque yo te conozco.

BERNARDO: ¡Y sabes que no hay otro como yo!

ROSINA: Bueno, hay opiniones. Pero lo que yo quiero saber es quien las envia.

BERNARDO: ¿Qué?

ROSINA: ¿De quién vienen?

BERNARDO: Me estas pidiendo a mi, a Bernardo, a faltar a mi sagrada profesión?

ROSINA: No seas estúpido.

BERNARDO: ¿Si yo fuera un doctor, esperarías que te contara las confiancias de mis pacientes?

ROSINA: No se trata de eso.

BERNARDO: ¡O un sacerdote! Si yo fuera un confesor...

ROSINA: Bueno; no lo eres ni nada que se le parezca - y la Signora Verani se esta volviendo loca.

BERNARDO: ¿Y qué sabe la Signora Verani de esto?

ROSINA: Bueno, ella es quien recibe las flores, ¿no?

BERNARDO: ¡Imposible!

ROSINA: ¿Por qué?

BERNARDO: Porque son para el Signor Verani.

ROSINA: ¿Uh?

BERNARDO: Y las encarga para cierta condesita de la Via Guittone d'Arezzo!

ROSINA: ¿Las encarga para... quieres decir que él... ?

BERNARDO: ¡Naturalmente! ¿Y por qué no?

ROSINA: ¿Y tu cómo lo sabes?

BERNARDO: Porque él confía en mí.

ROSINA: ¿Te lo dijo?

BERNARDO: Sí, me lo dijo.

ROSINA: ¡Mira que tal!

BERNARDO: Pero yo se las entrego a él. Así que tiene que haber alguien más que le manda flores a tu Signora.

ROSINA: ¿Pero quién?

BERNARDO: A lo mejor lo puedo descubrir. Dime, ¿que son?

ROSINA: Rosas rojas. ¡Dos docenas diarias!

BERNARDO: Trabajo de un aficionado. Siempre envían rosas rojas. ¡Qué estupidez!

ROSINA: ¿Cuál?

BERNARDO: No es que yo tenga algo contra las rosas rojas, créeme. (Enseña las flores que traía) Una sola rosa con un simple mensaje, ¿es que puede haber algo más encantador? Y si le añades una blanca ¡mama mía! Rojo por el amante, blanco por la inocente enamorada - ¡unidos! Le pones una ramita de abeto y tienes un poema. Pero docenas de rosas rojas a diario es como un disco rayado - "Te amo, te amo, te amo, te amo, te amo." Yo ya entiendo porque la Signora esta volviéndose loca. ¡Cualquiera! (Dándole las flores.) Para ti, Rossina.

ROSINA: ¡Ay gracias, Bernardo!

BERNARDO: ¿Qué hace ella con las flores?

ROSINA: Bueno, como no las puede enseñar, me las da a mí. Mi cuarto parece una funeraria.

BERNARDO: Tal vez podamos hacer un negocio.

ROSINA: ¿Quieres decir...?

BERNARDO: ¿Por qué no? Yo tengo demanda por rosas rojas. Quizas podamos hacer un buen negocio para los dos.

ROSINA: Vuelve y te daré todas las que hay arriba en mi cuarto.

BERNARDO: ¡Bueno!

ROSINA: Tienes que irte. Tengo que prepararle un té. (La besa. Bernardo va a salir.) ¡Oye!

BERNARDO: ¿Si?

ROSINA: No me dijiste que quería decir el abeto. (Se le acerca y se lo dice al oído) ¡Sucio! ¡Descarado! ¡Llévate tu poema! (Le tira con las flores).

BERNARDO: (Saliendo) Eso no es nada. Deja que te traiga una orquídea en una hoja de loto! (Sale riéndose. Recoge las flores y cruza a la cocina. De inmediato entra Marina y se pone a leer el periódico, etc. Luego entra Alberto.)

(1)

(Casi inmediatamente suena el teléfono.)

TOMAS: Oh, Dios mío! (Se levanta y cruza al teléfono.) ¿Sí? ¿Quién?
¿Signor quién? No entiendo el nombre. ¿Golatti? - Oh, Bogatti -
¿Qué? Bueno, deletréelo. Correcto, Bogatti! Eso fue lo que dije.
¿Qué? Oh, no es Bogatti? Bueno, olvídense del nombre.
¿Qué es lo que desea...? ¿Quién? (Entra Alberto)

(2)

TOMAS: Encárgate de esto, ¿quieres?

ALBERTO: ¿Quién es?

TOMAS: Alguien que no se llama Bogatti.

ALBERTO: ¿Qué no se llama Bogatti? (Coge el teléfono) ¿Hola?...
No, no es. (Cuelga.) Recibimos muchas de esas.

TOMAS: ¿Muchas de qué?

ALBERTO: Gente llamando a la floristería de al lado.

TOMAS: ¿A Bernardo?

ALBERTO: Correcto. Las líneas están cruzadas o algo así. (Cambio)
¿Qué alegría verte por aquí!

(3)

MARINA: No tardaré, querido. Voy a ver unos zapatos.

ALBERTO: (Sarcástico.) ¿Zapatos de nieve?

MARINA: Tanto, no.

ALBERTO: Bueno, tienes miles de los otros.

MARINA: Querido, necesito un par nuevo para el viaje.

ALBERTO: ¿Por qué?

MARINA: Bueno - quiero verme bien. ¿no crees?

(4)

ROSINA: Tal vez el Signor...

MARINA: Nunca me ha enviado flores en su vida, Rosina.

ROSINA: Bueno, yo sé que no fue el Signor Savelli porque yo estaba -
(Cambio) Yo estaba aquí cuando él llegó.

MARINA: Para alguien debe haberlas traído. ¿Está segura que no vió a nadie?

(5) Pag. 17

ALBERTO: Rosina.

ROSINA: ¿Se le ofrece algo, Signor?

ALBERTO: ¿Había alguna nota o algo así con las flores, por casualidad?

ROSITA: La Signora la guardó.

ALBERTO: Oh, la Signora la guardó.

ROSINA: En su cartera.

ALBERTO: Oh, en su... Oh, gracias. Muchas gracias. / mintió

Pag. 19

Sale Marina y Tomás. Alberto se queda sembrado en el sitio. Mira las flores. La cara sonriente de Bernardo aparece en la ventana y desaparece. Entra por la puerta del fondo.

BERNARDO: ¡Psst!

ALBERTO: (Se vuelve.) ¡Váyase!

BERNARDO: ¿Uh?

ALBERTO: (Alto) ¡Váyase! (Sale)

Teatro La Mascara

dos docenas de rosas Rojas de Rudo de Benedicta

LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
26 Acto II 3:00	27 Rosario Bernardo 3:00	28 Acto II 3:00	29 Acto I 3:00	30 Acto II 3:00	31 Acto II	1 Acto II
2 3:00 Otro Completo	3 Rosario Bernardo 3:00	4 3:00 Otro Completo	5 Acto I 3:00	6 Acto II 3:00	7 Otro Completo 3:00	8 Acto II
9 3:00 Acto I	10 1:00 Gracim 4:00 muebles	11 3:00 Acto II	12 5:00 Acto I	13 3:00 Acto II	14 3:00 Otro Completo	15 18:00 Otro Completo
16 Ensayo General 8:00	17 Ensayo General 8:00	18 Ensayo General 8:00	19 Ensayo 8:00	20 Función	21 Función	22 Función Función
23	24	25	26 Función	27 Función	28 Función	29 Función Función

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS